Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 399 Agosto 28. — 1918



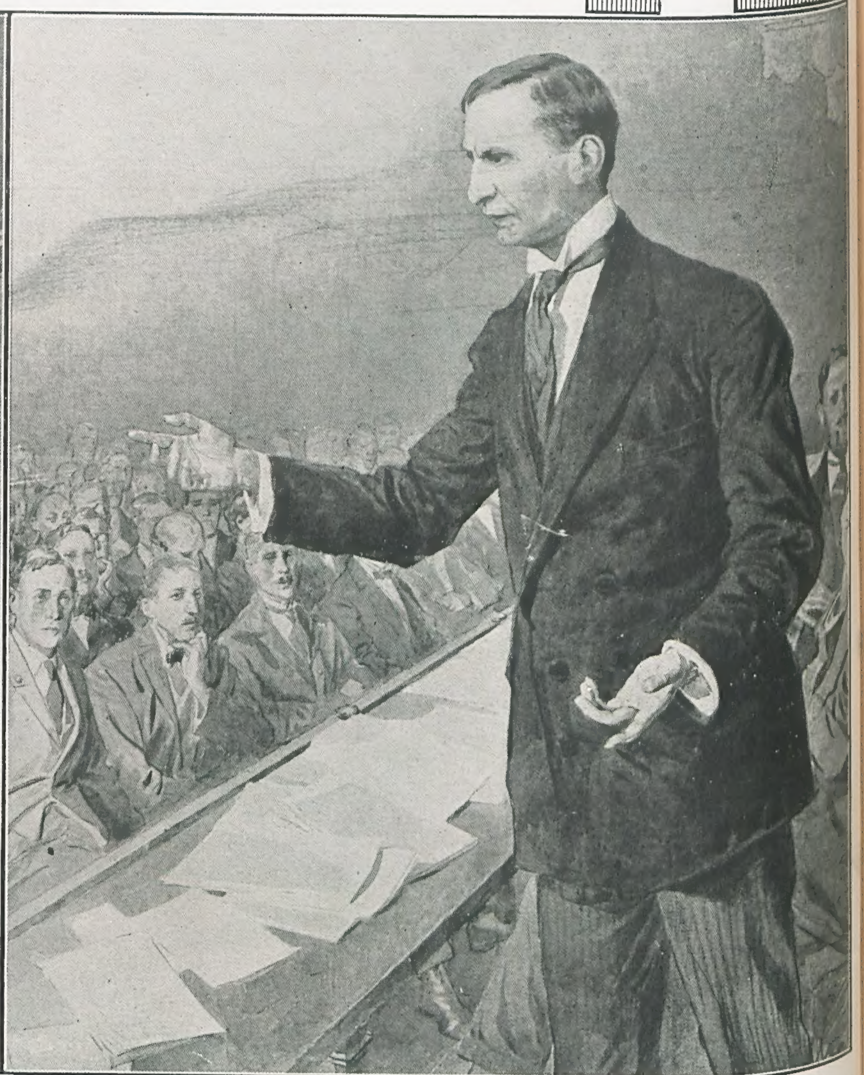
Fot. Valdéz del Pino.

Teatro Coliseo. — La gentil bailarina española La Gioconda

INFORMACIONES GRAFICAS DE LA GUERRA



Los soberanos británicos entrando en la catedral de San Pablo el día en que celebraron sus bodas de plata.



El ex primer ministro ruso Kerensky hablando en la conferencia del Partido Laborista Inglés realizada en Londres.



Tropas francesas dirigiéndose a la línea de fuego para relevar a las británicas.



Heridos neozelandeses subiendo a un tren hospital para ser conducidos a Inglaterra.



En esta curiosa fotografía puede apreciarse bien a las claras el alto espíritu y excelente humor que anima a las tropas sudafricanas en el frente francés.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, lo cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII. N.º 399.—Bs. As. Agosto 28, 1918

LA SEMANA

Defensa nacional

Es evidente que el proyecto del ejecutivo sobre defensa nacional no ha satisfecho al país. El sentimiento público es que la defensa nacional ha de estar alimentada por las propias fuentes de la vitalidad del país y ser constantemente robustecida por ellas.

En punto a la cantidad y calidad de sus efectivos, la defensa nacional depende del aumento de la población nativa y de su mejor preparación intelectual y técnica. Por este lado, es una cuestión de escuelas y de obras sanitarias. En otro suelto rozamos esta misma cuestión.

En punto a su armamento, depende del desarrollo industrial,—a que no es ajeno el desarrollo ferroviario, — sobre todo de la minería, la siderurgia y las construcciones navales. En la República Argentina bien pudiera haber altos hornos y astilleros, así como los hay en otras pequeñas naciones, y bien pudiera en ella construirse sus propios cañones y muchos de sus barcos. Pero excusamos decir que si esto no se hiciese en instalaciones del estado, ello quedaría para las calendas griegas. Los argentinos con plata suelen ser patricios pero no suelen ser patriotas.

Fundar la defensa nacional en la compra de armamentos en el exterior, como hasta la fecha se hizo, es fundarla en lo aleatorio, y es limitar sus recursos a la existencia que de esos armamentos hubiese en un momento dado. El nuevo gobierno debería inaugurar al respecto una nueva política. Alguna vez habrá que inaugurarla. ¿Por qué postergarlo?

Pero para el desarrollo de la instrucción pública, general y especial, para las obras sanitarias, para la extensión de la red ferroviaria del estado, para explotar las minas, entre las cuales las de carbón y petróleo, para instalar astilleros y altos hornos, para todas esas cosas, son menester recursos que nunca podrá proporcionar el actual sistema rentístico.

El primer artículo del programa de la defensa nacional viene a ser, de este modo, la reforma tributaria. Los enemigos de ella son los argentinos con plata. Pero éstos son los mismos que tampoco se curan de las industrias capaces de alimentar la defensa nacional.

Los 400.000 niños sin escuela

Los optimistas dicen que el número de niños en edad escolar para quienes no hay escuelas, es sólo de... ¡cuatrocientos mil! Eso dicen los optimistas, con su siniestro optimismo.

Nos dan esa cifra como expresión del esfuerzo educacional de cuarenta años. ¡Tanto se ha hecho, que no hay más que cuatrocientos mil niños sin escuela! Y aun para que no sean sino 400.000, tienen que suprimir de la cuenta los niños de 6 a 7 años, y deducir aquellos de quienes se supone que estudian en su casa. De otra manera, en lugar de cuatrocientos mil, tenemos 800.000.

¿Cuál no sería ese número, podemos preguntarnos, si la mortalidad infantil no hiciese tan horribles estragos entre los niños menores de cinco años? Pues sólo a ella — ¡a la mortalidad infantil! — se debe que las cifras de nuestro analfabetismo no sean dos o tres veces más desesperantes.

Si las tierras públicas y los dineros públicos que fueron a parar a manos de no se sabe quién, pero ciertamente que no a manos del pueblo, hubiesen constituído un capital para escuelas, obra de saneamiento, cloacas y aguas corrientes, no hubiera hoy 400.000 niños sin escuela — para dar la cifra de los optimistas — ni la mortalidad infantil fuera la semisolución del problema escolar...

Nadie recuperará esos dineros ni esas tierras, ni ese tiempo perdido, ni reparará los estragos hechos por la mortalidad infantil entre la población nativa. Pero que no pase este año sin que el país sea armado de la ley para combatir el analfabetismo. Tanto más cuanto que aun entonces faltará combatir la mortalidad infantil.

YA ES TIEMPO

Si los créditos a corto plazo adolecen de graves defectos dentro de las teorías del crédito público, dijo el doctor Becú en el debate de hacienda, por lo menos tienen una disculpa evidente, y es que no se ha podido hacer otra cosa. Pero ha llegado el momento de que desaparezca esa disculpa de decir que no se ha podido hacer otra cosa; ha llegado el momento de iniciar inmediatamente una polítida financiera seria, que ponga remedio en el presente y en el porvenir a estas graves cuestiones. Si por lo menos no sabemos hacer un presupuesto equilibrado, no habríamos sabido cumplir con nuestro deber. Y es menester que no olvidemos que yacen todavía sin explotar las principales fuentes de imposición del país, y que es preciso pensar seriamente y de inmediato en el impuesto a la renta, al mayor valor no ganado de la propiedad raíz, de la semoviente y mueble.

El doctor Molina, en su discurso, abundó también en estas ideas.

Ya es tiempo, sí, doctor Salaberry.

REPRESENTACION PARLAMENTARIA CON ARREGLO AL CENSO

¿Habrá sido por fin aprobado el proyecto sobre representación parlamentaria con arreglo al censo, o habrán encontrado otra disculpa para postergar nuevamente su discusión, o habrán conseguido lo que se deseaba, que era echarlo a perder? El martes de la semana pasada el senador Joaquín V. González lo hizo víctima de otra maniobra. Después de haber entorpecido durante mucho tiempo su despacho, llevándose el proyecto a su casa para estudiarlo muy maduramente, descubrió... ¡que el proyecto no había pasado a comisión! La comisión de negocios constitucionales, a que él pertenece, lo había encontrado en su carpeta, pero en el Diario de Sesiones no constaba que el proyecto hubiese pasado a comisión. Estaba en la carpeta, pero estaba allí milagrosamente. Así, pues, la comisión no podía despacharlo. Era menester que el proyecto pasase antes a la comisión en alguna forma que no fuese milagrosa...

LA POBLACION NATIVA

Según los datos estadísticos enviados por el gobierno de la provincia de Santa Fe a la comisión interparlamentaria que estudia la legislación sobre la profilaxis de la tuberculosis, resulta que de los enfermos argentinos que en aquella provincia hubo en 1914, el 9,19 por ciento eran tuberculosos, y de los enfermos extranjeros, el 3,42 por ciento. En 1915, el 12,32 por ciento de los enfermos argentinos eran tuberculosos, y de los enfermos extranjeros, el 5,70 por ciento. En 1916, el 14,66 por ciento de los enfermos argentinos eran tuberculosos, y de los extranjeros, el 8,35 por ciento.

Como se ve, los estragos de la enfermedad han ido aumentando, tanto entre los argentinos como entre los extranjeros, a partir de 1914, en que el encarecimiento de las subsistencias empezó a crecer extraordinariamente. Pero los estragos son mucho más grandes entre los argentinos que entre los extranjeros. Es que la enfermedad se apodera mejor de los organismos durante el período del desarrollo, cuando es más necesaria una buena alimentación.

Hasta por razones de patriotismo, para defender la población nativa, es necesario abaratar la vida. ¿Qué calificativo no merecerán entonces los que especulan en subsistencias y las acaparan?

EL HOSPITAL DE MORENO

La señora Carmen P. de Díaz, vecina de Moreno (F. C. O.), ha elevado a esa municipalidad una denuncia contra el hospital de la localidad. Durante dos meses estuvo concurriendo a él, acompañando a una hija suya, de 9 años, que padece una afección a la nariz. La enfermedad se iba agravando, y ninguno de los médicos del establecimiento se interesaba por la criatura. Habiendo ella perdido la paciencia y protestado de viva voz, el director del hospital le mandó retirarse inmediatamente, añadiendo que en la casa no había aparatos apropiados para observar a la enferma.

¡Todo eso, después de dos meses!

BUEN EJEMPLO

El intendente del Azul, señor Lier, habiendo mandado instruir un sumario administrativo sobre robo de adoquines municipales, y habiendo resultado de ese sumario que dos empleados de la comuna estaban comprometidos en el robo, exoneró a los dos empleados y elevó el sumario al juez del crimen. En manera alguna nos alegramos de la suerte de esos empleados, que vendrán a sufrir una condena por un delito que en incomparablemente mayor escala cometieron muchos funcionarios y hombres públicos que viven en libertad y gozan de la consideración social. Pero es menester que pase definitivamente el tiempo en que era una gracia robar los dineros públicos. Muy castigados por estos robos fueron los dineros de las comunas, y en especial de las comunas bonaerenses. El intendente del Azul, cumpliendo un penoso deber, da al mismo tiempo un buen ejemplo a sus colegas.

IMPOSIBLE




La sombra de Napoleón.—Es en vano que te esfuerces, Guillermo. No hay modo de llevar a cabo esa empresa.

UN DESCUBRIMIENTO

Hablando de la contaduría general de la provincia de Córdoba, dice el mensaje con que el ejecutivo de esa provincia elevó a la legislatura el proyecto de presupuesto:

"La contabilidad era deficiente, a tal grado que los egresos se anotaban en partidas globales comprendiendo hasta el período de un mes; carecía de orden y coordinación para el control, no existía el registro patrimonial, ni siquiera de los inmuebles de propiedad de la provincia, lo que ha permitido encontrar en los desordenados apuntes y archivos, boletos de donación o de compra de inmuebles del estado, que están desde hace doce años sin escriturar."

Por suerte no los escrituraron para ellos mismos.

Servicios malos

Desde que el personal del correo ha sido reorganizado para dar cabida a elementos vinculados al nuevo régimen político, el servicio de correos y telégrafos ha ido empeorando en forma tal que demuestra cuán poco se ha tenido en cuenta la idoneidad que necesariamente debe tener todo empleado de esa repartición.

De todas partes de la república claman contra la morosidad del servicio de correos y telégrafos, que nunca, ni aun en sus peores épocas de desorganización, ha sido tan lento. Obvia hablar de los perjuicios que este estado de cosas origina al comercio y al pueblo en general.

En esto del correo, como en tantas otras cosas, se demuestra que en nuestro país se tiene más en cuenta el color político de un ciudadano que su competencia y preparación para determinado trabajo.

Exigencias qne no se justifican

Cuando no son las huelgas, es la falta de combustible o cualquier otra circunstancia excepcional que invoca la empresa encargada de suministrar el gas, para justificar ante las autoridades la mala calidad del combustible que sirve al municipio y al público.

Este último, sobre todo, es el más perjudicado; pero la Compañía Primitiva de Gas, que, tratándose de la municipalidad, tan humilde se muestra, consciente de su incapacidad para cumplir con las condiciones estipuladas, no tiene para sus clientes particulares la menor consideración. Las quejas por la mala calidad del gas no se atienden, los precios aumentan y ¡guay del cliente que se muestre moroso en el pago, aunque su deuda sólo corresponda al consumo de un mes!

Las exigencias de la Compañía para con sus clientes son muchas, y lo que es peor, no se justifican. Bueno será que la intendencia, que no ignora los procederes de esta empresa, tome cartas en el asunto a fin de poner coto a sus desmanes y abusos. No hay derecho a que se explote al público en semejante forma.

¡COMBATIR!... ¿POR QUÉ?

Cuando Juan supo que el gobierno había declarado la guerra al país vecino, y que todos los ciudadanos aptos para la lucha debían incorporarse inmediatamente al ejército y salir a campaña, una intensísima depresión moral cayó sobre él.

¡Guerra!... ¡incorporarse!...

¡Combatir... matar... tal vez morir... acaso lo peor, volver mutilado, inútil! Y Juan, frenético, desesperado, se oprimía rabiosamente las sienes.

Entonces, ¿debía abandonar esa existencia plácida, casi feliz, henchida de halagos, para correr a arrostrar infinitos peligros? ¿Debía alejarse de su querida y venerada madre? ¿Dejar sumida en una inmensa pena a su adorable Aurora? ¿Despedirse, quizá para siempre, de la inefable, beatífica dulzura en que hasta ese momento se deslizaran sus días? ¿Y para qué? ¿Para lanzarse a la guerra? ¡Qué locura!

Ya se veía en las trincheras, pálido, abatido, escuchando, con el corazón oprimido y los nervios en espantosa tensión, el horrendo estampido de los cañones, el pavoroso estallar de las granadas y minas y el agudo silbido de las balas de fusiles y ametralladoras.

De pronto, una voz:—¡A la carga!— Y la salida de la trinchera, ofreciendo todo el cuerpo, como amplio blanco, a la mortífera metralla. Salvaba ileso la distancia llegando hasta donde se encontraban los adversarios. Veía sus rostros feroces, contraídos por la rabia, sedientos de sangre. Las bayonetas dirigidas a su pecho. ¡Ah! ¡Qué horror! ¡Lo acuchillaban, lo acribillaban a balazos!

¡No! ¡Mil veces no!

¡La patria lo llamaba! ¿Y qué es la patria? ¿Nace uno acaso donde quiere? ¿No se había convenido él de que el culto a la bandera es un prejuicio absurdo? ¿Y por qué esa guerra?

Al pueblo se le había dicho:—Te han ofendido. Tu honor exige que vayas a luchar y mueras o te mutilen si es necesario.

¡Pobre pueblo! ¡El eterno expoliado! ¡La eterna víctima de su propia ignorancia e inconsciencia!

El cree y acepta ciegamente todo aquello que se le expone con frases ampulosas, vibrantes, plenas de figuras retóricas que no comprende. Y se enardece. Ráfagas cálidas, ardientes, sacúdenlo. Finalmente estalla con fragores de tempestad. Loco, desenfrenado, acaba por pedir lo que no se atrevieran a ofrecerle. Con el fusil al hombro, o arrastrando los cañones, marcha al encuentro del hermano que odia sin saber por qué........................

Pero Juan era un hombre consciente y de talento. No obedecería. No iría a la guerra.

¡No iría! ¡Qué desvarío! Lo procesarían por desertor, por traidor a la patria, y, lo de siempre: ¡Cuatro tiros!

Dejaría una triste memoria: La de un cobarde. Su madre, aferrada a los convencionalismos que rigen al mundo, lloraría amargamente la infamia del hijo.

¡Oh rabia! El era impotente para contrarrestar esas ridiculeces. Tendría que marchar... no había remedio...

También el instinto de conservación despertaba poderoso en el cerebro de Juan. Y ahora se veía mutilado... sin los brazos... sin las piernas... ¡ciego!

Contemplóse en el espejo. Lívido, desfigurado. Sudaba copiosamente. Estremecimientos dolorosos corrían por sus músculos. Gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas y caían sobre su pecho. Cubriéndose la cara con ambas manos, dejóse caer en un sillón.......

....

El pensamiento de Juan tomaba otro rumbo. Veía al enemigo, que, triunfante, entraba en la ciudad cometiendo toda clase de excesos. La soldadesca, ebria de triunfo y de licores, invadía todas las casas asesinando, quemando, robando y violando.

Una patrulla llamaba a la puerta de su casa. Su madre salía a abrir y era brutalmente tratada por un altanero oficial. Luego, su hermana caía bajo las voraces y lujuriosas miradas del vencedor, que la estrechaba con violencia contra sí, haciéndola víctima de mil ultrajes.

Aurora, su tierna y delicada amada, era arrojada en los brazos de los rudos invasores.

Delirante, frenético, con los ojos fuera de las órbitas, se levantó, volcando violentamente el sillón.

Corría a defender a su madre, a su amada, a su hermana. Lo amarraban, lo escarnecían escupiéndole, golpeándole, mofándose de su impotencia.

Huyendo de la horrorosa alucinación, Juan corrió hacia la ventana.........

....

En el patio, unidas en estrecho abrazo, estaban su madre y su hermana. La blanca cabeza de la venerable anciana se apoyaba en el pecho de la joven, que parecía quererla consolar.

Honda, tiernísima emoción, lo embargó. Infinita dulzura brotó del corazón antes abrasado por la cólera. Las lágrimas volvieron a correr a raudales, ardorosas.

Aurora entraba en ese instante y se lanzaba en brazos de las dos mujeres.

Juan, con los ojos empañados por el llanto, contemplaba, desde su ventana, aquel cuadro.

¡He ahí por qué debía luchar él!

Aquellos seres frágiles, delicados, encantadores, necesitaban que los defendieran.

....

Juan se irguió.

Un sordo murmullo de borrasca, como lejano bramido de innumerables furias desencadenadas, llegaba hasta allí. Venía de la calle.

Lanzóse al balcón.

Una inmensa multitud, al son de vibrantes marchas, agitando centenares de banderas, avanzaba.

Ya sus gritos eran más distintos. Una frase hirió los oídos de Juan.

—¡El enemigo ha invadido la patria!

La sangre afluyó a su corazón, y Juan cayó de rodillas.



—¡El enemigo ha invadido la patria!

Un odio feroz surgió de su pecho desarrollándose con fuerza inaudita, avasalladora.

Los gritos seguían.

—¡A las armas! ¡La patria está en peligro!

Jlan lloraba como un niño. Pero esta vez su llanto era distinto. La rabia, la indignación contra el audaz que hollaba el suelo que le sirviera de cuna, y en el que moraban sus más grandes afectos, colmaban los límites de la exasperación.

¡Ahora marcharía él para ayudar a expulsarlo! ¡Sí! ¡Toda su sangre, todos sus miembros y sentidos, antes de que el insolente tocara un sólo cabello de los tres queridos seres.

C. A. LÓPEZ BLOMBERG.

Dib. de Busevi.

PÁGINA AMENA



—¡Cualquiera me hace creer que yo tengo todos esos huesos en el cuerpo!



—¿Por qué no busca algún trabajo?
—Porque tengo miedo.
—¿Miedo ¿De qué?
—De encontrarlo.



—Quisiera leer un libro emocionante.
—Te recomiendo que veas, entonces, la cuenta de mi modista.



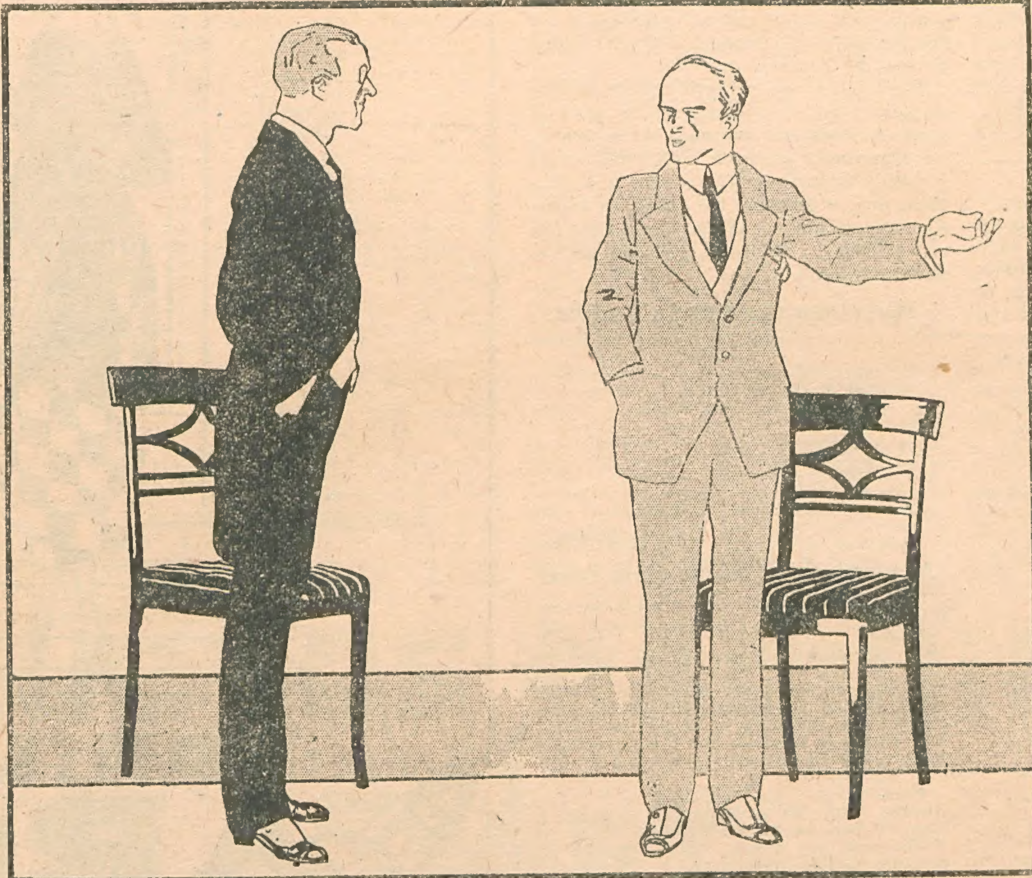
—¡He roto el espejo de mano! ¡Eso significa desgracia!
—¡No sea supersticiosa, señora! Yo acabo de romper la luna veneciana... y tan tranquila.



—Si me das un peso, te compro un remedio para el reumatismo, y con el vuelto voy a ver una sección en el biógrafo.



—¡Cómo te rejuvenece ese sombrero!
—Pues, es el sombrero que te convendría a ti.



—¿Ese es el piano que usted le regaló a su señora?
—Sí.
—¿Y qué le ha costado?
—Pues, nada menos que la tranquilidad de mi casa.



—¿Cuánto piensa pagarme por ese trabajo?
—Le daré lo que merezca.
—No me conviene. Por tan poco no trabajo.



—¡Caramba! ¡Tenga cuidado con esa madera!
—No es nada. Es madera de roble: ese golpecito no la dañará.



—Ahora, dime por qué te he castigado.
—Si no lo sabe usted, ¿cómo quiere que lo sepa yo?



—¡A ese precio, cada huevo viene a costar más de diez centavos!
—Sí, pero calcule que cada huevo significa el trabajo de un día para la gallina.



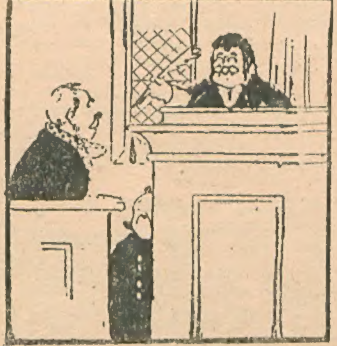
—¿Usted debió tener mucho miedo durante el terremoto?
—¡Figúrese! Me puse a temblar, pero la tierra temblaba mucho más que yo.



—Es un fastidio que usted se llame Clotilde, igual que mi hija. ¿Cómo haremos para distinguirla?
—Llámeme usted señorita Clotilde.



—Si te regalo diez centavos y juego cinco, ¿cuántos centavos tendrás?
—Veinte... porque tengo, además, cinco en casa.



—Hay cinco testigos que lo han visto en el acto de robar.
—Pues, yo puedo traerle cincuenta que no me han visto.



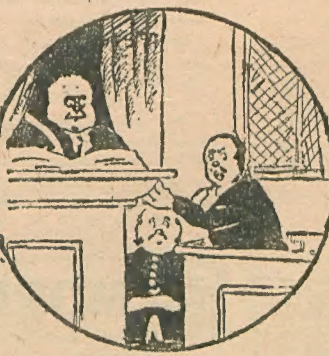
—Manuela, ¿quiere preguntarle a la señora si esta noche voy al teatro con ella?



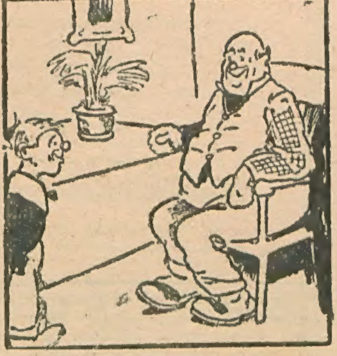
—Desearía saber el lugar exacto donde he de morir.
—¿Para qué?
—Para no ir nunca a ese lugar.



—¡Cómo te han puesto! ¿Dónde ha sido?
—En un mitin a favor de la paz.



—Queda condenado a cinco años de penitenciaría.
—Le mandaré decir a mi mujer, entonces, que no me espere esta noche a cenar.



—¿De dónde viene el huevo, papá?
—De la gallina.
—¿Y la gallina?
—Del huevo.

CHARLA FEMENINA

Alma que sufres, a tí hablo.

¿Fué mano de amigo o de amada la que torpe hirió tus fibras?

Aprende, cual yo, a ahogar el dolor en la profundidad del desencanto, que las lágrimas perlas son que no han de ofrendarse al ídolo que fetiche revelóse.

¿Las zarzas del camino heridas te hicieron? Con sus labios sangrantes bebe, ávida, el zumo de las flores de delicada esencia que, aunque raras, a la vera de la senda brotan. ¡Y cuando una hermana de caridad de las almas, en la tuya entrar quiera para ungidas sus "santas y blancas manos" de bálsamos puros y eficaces, curar las llagas, sé con ella que intuitiva todo lo sabe, comprende y perdona, como un gran libro abierto!

Y verás cómo, paso a paso, el sufrir que como una inmensa losa funeraria pesaba sobre tí, vase amortiguando... Y en la hora menos esperada, de él apenas la sombra del recuerdo de un mal sueño será... E ideales, ilusiones, anhelos, esperanzas, renacerán embellecidas y santificadas por las cenizas del dolor que fué!...

. . . .

Quiero, donde una herida supongo, correr a restañarla simple, espontánea, llanamente, sin prejuicios, sin temores, sin hipocresías, a verter "mi crátera, mi amplia crátera cordial"... cual mi sentir sabiamente sintetiza el incomparable Amado Nervo.

Sacerdotisa de un culto que levanta perdonando del que yerros sufrió nunca implacable juez, pues bien sé humano, que en el rodar de las horas tu culpa trocarse en mía puede, y entonces... cual mi sed no sería de una mano áncora!...

Ser tal quiero que mi espíritu evocación se haga en el aroma de la flor, en la lumbre generosa del sol, en el destello suave de Diana, en el mirar sereno de la madre, en la página que es belleza y sentimiento, en cada átomo de la materia, en la más íntima vibración del alma!

Ser todo ello y antes que la "Implacable" cierre a traición mis ojos que no quieren mirar sino dulcemente, mis labios que no quieren sino perdones decir, y hiele mis manos que anhelan, como las del poema "del peñasco abrupto hacer brotar las rosas".

Y nunca, ni en la hora ingrata en que el propio penar acíbara, pasar ante el alma doliente, menesterosa de consuelo, sin ampararla materna, fraternalmente; y jamás dejar que a mi vera una sola haya que, a poderlo, exhalaría la suprema congoja que, en labios de un Dios fué el "¡Padre... Padre... por qué me has desamparado?!"...

María Luisa SAAVEDRA LYNCH.

A una monja.

Hermana, pía hermanita,
la del blanco delantal,
la que del santo hospital
es la bondad infinita;
la que lleva en su alma escrita
la pasión del Redentor,
la que con hondo fervor
por el desgraciado implora,
la que se entristece y llora
cuando le hablan de dolor...

Hermanita, blanca hermana,
la de la ceñida toca,
la que no contrae su boca
para sonrisa mundana;
la que en su rosario hilvana
cada día un nuevo dolor;
la que con casto rubor
de un extinguido deseo
siente el doliente aleteo
de algún recuerdo de amor.

Hermanita, hermana pía,
la de mirada eucarística,
la que con dulzura mística
es consuelo en la agonía,
la que en suave letanía
ruega por nos al Señor,
la que tiene un resplandor
de santidad en los ojos
y la que puesta de hinojos
reza por el pecador.

Bendita seas, hermanita,
por tu noble abnegación,
la que siempre halla perdón
para toda alma precita
y con angustia infinita
tiembla cuando oye un clamor,
la que siente inmenso amor
por el enfermo que implora,
la que se entristece y llora
cuando le hablan de dolor...

Miguel Martos.

A mi madre

Madre mía, madre buena,
madre pura de mi amor,
santo nombre que serena
de mi nostálgica pena
la tempestad del dolor.

Tu cariño sacrosanto
lo siento dentro de mí,
te amo tanto, tanto, tanto,
que si mi frente levanto
y si soy bueno... ¡es por ti!

¡Cuántas veces sucumbiera
en la mala tentación!
Si tu voz no la sintiera
¡noble madre consejera,
tan buena en mi corazón!

Uní tu nombre tan puro
al santo nombre de Dios
y mi pecho antes oscuro
hoy alumbra, ¡te lo juro!
un altar para los dos.

Y en arranque fervoroso
el maternal corazón
con cariño religioso,
cual al Todopoderoso,
alzo, en vida, esta oración:

"Madre mía, tú que quieres
el noble fruto del bien...
bendita... bendita tú eres
entre todas las mujeres
que fueron madres. Amén.

J. Luis Comparada.

Nuestro amor es un viejo rosal

Hoy que todo retoña en un ansia de vida,
Hoy que vuelven las flores a vibrar su canción,
Hoy que aspiro el perfume de idilio del huerto,
y la vieja fuente desgrana su vieja ilusión,
voy siguiendo mi ruta de ensueño
con la cruel nostalgia de aquello que fué.
Voy siguiendo la senda que juntos seguimos,
inocentemente, sin saber por qué...

Nuestro amor, ya no vuelve.
Nuestro amor, no retoña.
Nuestro amor es un viejo rosal.
Están secas sus ramas.
Se han perdido sus hojas.
El rosal se nos muere.
El rosal se nos va...

Lo hemos cuidado como a un hijo débil,
tal vez con demasía, o con sobrado afán.
Fueron besos y lágrimas
la savia que volcamos.
Creyendo fuera poco, le dimos mucho más.
Dimos todo lo nuestro,
y hasta soñamos mieles
extrañas, de pasión y dolor.
Esencias de lujuria
vertieran nuestros labios,
para darle más vida,
para darle vigor.

Agostamos la fuente de todos los placeres.
Los frutos exprimimos de todos los pecados.
Flores de pureza...
Flores de maldad...

Nuestro amor, no retoña.
Nuestro amor es un viejo rosal.
Por exceso de savia se han secado sus hojas.
El rosal se nos muere.
El rosal se nos va...

José C. Belbey.

El surco

Lejana adoración de un rito muerto
que oficiara en mi mente panteísta,
sombra ensombrecedora que ya dista
del espejismo de mi azul desierto.

Oh, Inca tropical del arrebato
amoroso y sensual como una llama,
mi alma por tu retorno no reclama
ni a tu capricho mujeril me ato.

Te pierdes en la bruma de mis días
que fueron y serán melancolías
como la esencia pura del dolor.

Oh, Inca tropical, sigue anhelante,
que brotaré triunfal del fecundante
surco que abrió en tu espíritu mi amor.

Arturo S. Silva.

A un hombre ilustrado le basta una mujer de buen sentido: son demasiado dos ilustraciones en una familia.—**Vizconde de Bonald.**

Hay frases que nos persiguen como una amenaza o que nos afligen como un remordimiento.—**Dumas.**

LA ANGUSTIA DE BUENOS AIRES

La doble crisis de la habitación y del combustible

Aguda y ominosa desazón acongoja en estos momentos el vivir metropolitano. Una racha terrible, una áspera floración de miseria agobia la existencia de la urbe inmensa. Bajo el sopor aciago, se experimenta algo así como un doliente refluir de obscuro desconsuelo. Tal que una madre desnaturalizada, el corazón de la ciudad ya no tiene calor para sus hijos, y el ensueño de ternura y de amor de su regazo se ha concluído. Presión incontenible y acrecida, de lo interno, puja por desplazar al habitante de la órbita luminosa de su ser. En la ciudad graciosa como una joya y alegre como una esperanza, donde ya no existen habitantes, sino inquilinos, el fenómeno cobra la rudeza de una catástrofe. Los alquileres, al igual que el precio de las subsistencias, suben simultáneamente que el poder adquisitivo de nuestra moneda disminuye. Un peso moneda nacional no representa hoy, como medida positiva de cambio, sino la mitad de su valor. Por una perra chica, en Madrid, es posible comer en el restaurant, ir a los toros y todavía sobrarnos plata para agasajar con manzanilla a los toreros; pero, aquí en Buenos Aires, por un peso, que es decir unas cuantas perras gordas, apenas se puede adquirir algún frívolo menester: el diario para leer las mentiras del día, envenenarse con un pocillo de café, y luego liquidarse comprando la estampa del presidente de la república, que ha llegado a convertirse en artículo de primera necesidad en los venturosos tiempos que vivimos.

Tal vez no sea propiamente la escasez del dinero, sino el decrecimiento de su fuerza adquisitiva, lo que está fomentando la larga lista de carestías que anonada hoy la vida porteña. El problema de la habitación constituye un agudo tormento para millares de padres de familia, para millares de seres sometidos a las horcas caudinas de las muchas necesidades y de los escasos recursos. Se vive en habitaciones reducidas y miserables, y sin embargo, el alquiler de un simple cuartucho es una sangría abierta al flaco peculio de la familia modesta, que se defiende y lucha desesperadamente contra el avance incontenible de la miseria, cuyo corolario obligado suele fatalmente ser, o el aniquilamiento por la enfermedad insidiosa, o la disolución engendrada por el vicio.

Pero la angustia verdaderamente impresionante de esta hora, es la escasez de combustible. A la pobreza de la habitación cara e incómoda; a la penuria del encarecimiento de todas las subsistencias, hay que agregar ésta, más triste y afligente que todas, porque es la representación viva de la muerte: la ausencia total del calor, la frigidez del hogar amoroso y bueno. El fuego familiar, en su chisporroteo alegre, es el júbilo y el revuelo bienhechor de la esperanza. Su arrimo es como la tibieza segura de amante regazo. La crisis del combustible, en el invierno, es la crudeza de los días inclementes, el bienestar hecho pedazos, cuando el calor que engendra es la armonía de la vida y su floreal irradiación. Nada más trágico que la ausencia de un trozo de leña para calentar un mal plato de sopa, ante la avidez infantil o la enternecida tristeza del anciano.

El proyecto de los diputados Beiró y Rodríguez creando un departamento nacional de subsistencias, tendiente a sistematizar la mejor y más eficaz distribución de los alimentos dentro de la economía colectiva, es sin duda el más importante esfuerzo que se haya previsto entre nosotros para afrontar los efectos de la crisis determinada por la guerra europea en nuestro ambiente. Es una iniciativa a la altura de estos tiempos extraordinarios. Pero le falta, acaso, un complemento: la legislación sobre la habitación, en forma de convertir a ésta en factor de bienestar colectivo, definiendo su profunda naturaleza de objeto de utilidad pública. Hay que considerar el extenso número de gentes que aquí viven al margen, no ya de la economía nacional, sino de los propios destinos humanos, circunstancias en las que juega un rol tan preponderante el asunto habitación. Podríamos formular esta pregunta, a guisa de propia reflexión: ¿no existe positivamente una grande conveniencia actual para la nación, en que los habitantes de esta gran ciudad tengan un cierto e intransferible derecho al usufructo casero, a la seguridad de sus cuatro paredes, a la hospitalidad inalterable del techo argentino, en una palabra? ¿Acaso sólo la techumbre maravillosa de nuestro cielo ha de estarnos reservado, lo que deja de ser poético cuando no tenemos ni un céntimo en los bolsillos, y todos los caminos, para haberlo, clausurados a nuestro alrededor por la crisis? Porque la más alta espiritualidad del hombre está hecha a base de pan, y su admiración, cuando está en ayunas, no se deleita ni se aplaca sino con un buen bocado. ¿No tendría el gobierno, en su misión tutelar de los intereses generales, la facultad de disciplinar y regir las energías colectivas, propendiendo a encauzarlas por caminos más fértiles, nobles y seguros al propio bienestar del país, enlodado en una situación de miseria injusta por imprevisión y por ignorancia?

Pero, ¿por qué la reiteración de todas estas carestías, por qué la persistencia endémica del mal? ¿Cuál vendría a ser, verdaderamente, nuestro artículo de primera necesidad, en la economía indiferente de la urbe, llena de inquilinos sin trabajo, sin pan y hoy sin lumbre encendida? Refiérese que en la capital del Paraguay, se originó cierta ocasión un movimiento popular con el móvil de recabar del gobierno, la adopción de medidas tendientes al abaratamiento de las subsistencias más indispensables. Una delegación de los iniciadores se entrevista con el ministro de hacienda asunceno, y le proponen la liberación de todo impuesto a los artículos de primera necesidad. "¿Y cuáles son éstos?"— inquiere el ministro, ante el temor de una poda rentística. "La caña y la yerba", contestan los interpelados. Posiblemente, nosotros somos menos ingenuos, pero sí más viciosos que el pueblo paraguayo; y en conciencia; si hemos de ser sinceros, nuestro artículo de primera necesidad lo constituye el juego, la lotería, las carreras, toda esa formidable máquina de azar que erigiera entre nosotros la inferioridad del vicio y de la degradación moral. Las gentes pobres y las pobres gentes de esta urbe bendita, restan concienzudamente un bife a la mesa, con tal de adquirir un quinto o un boleto a Botafogo. De ese campo de ilusión perpetua, de saturación del absurdo, surge la grande y real miseria. Nuestras costumbres están suficientemente envenenadas por el juego, y el irrus sigue cumpliendo su obra nefasta. Prodigiosa e irresistible sensualidad, cuyo aroma es la ilusión, y cuya realidad es la desdicha que corroe y agobia la raza.

¿Con qué vamos a cocinar, mañana, las propias ilusiones, que también han menester calor de lumbre para subsistir? ¿Las amas de casa, entretanto, han abandonado el hogar a la ausencia del combustible? Nuestro ambiente soporta, impávido, la fatiga de pláticas hiperbóreas, hiladas en tablas excéntricas y abstusas como fantasías ignotas de cerrado hierotismo, mientras el pueblo, la masa de la población más respetable, los niños argentinos cobijados bajo el techo escaso, miran absortos como el sol derrama su pálido oro sobre los hogares apagados, sin lumbre y sin albor de sonrisas cordiales...

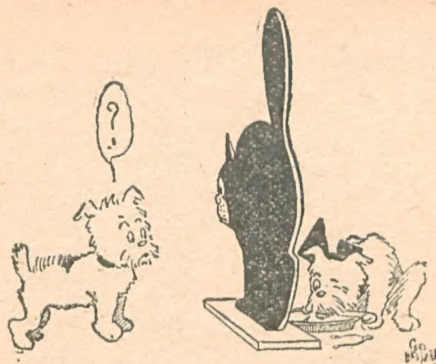
Gregorio A. Moreira.

¿Por qué es caro el pan?

Un lector, que suponemos panadero, nos remite las insertas líneas. No poniendo en duda su verdad, pero sin solidarizarnos con ella, damos cabida a su alegato como prueba de nuestro espíritu imparcial.

Señor director:

Habiéndome enterado en su último número referente al precio del pan, le remito un balance para que se entere de lo que gana un dueño de panadería en un pueblo de campaña. Muchos creen que un dueño de panadería con un capital invertido de unos 2.500 pesos a los pocos años es millonario; pero yo no conozco a ningún panadero que se haya hecho "rico" a la par de un dueño de molino, que en cuatro o cinco años se gana para comprarse otro molino de 1.600.000 pesos o un establecimiento de campo valor de 2.000.000 de pesos como ha habido casos.



"Camouflage"

Harina 000 y 00, para pan, ½ de cada clase; una bolsa diaria, a $ 19.95, al mes 30.......	$	598.50
Harina "entera" y "especial", para galleta, ½ de cada clase; una bolsa diaria, a $ 18.25, al mes 30	..	547.50
Dos oficiales, uno $ 100.50 y otro $ 86.—	..	186.50
Un repartidor	..	35.—
Leña, 4 toneladas, a $ 18.—....	..	72.—
Alquiler de casa	.	70.—
Manutención de caballo, patente y gastos de cuadra.............	..	66.—
	$	1.575.50

¡Y algún clavito, que no faltan!...

De una bolsa de harina para pan se saca 102 kilos de pan, que, vendidos a $ 0.30, son $ 30.60 diarios; en un mes, 30 bolsas.	$	918.—
De una bolsa de harina para galletas se saca 105 kilos, que, vendidos a $ 0.25 el kilo, son $ 26.25 diarios, y 30 bolsas por mes son	..	787.—
	$	1.705.—
	..	1.575.50
Saldo ganancia mensual....	$	— 129.50

Esto es lo que gana un dueño de panadería, con su capital, con su trabajo, desde las 3 a. m. hasta las 6 p. m., y todavía se pretende decir que se vende caro el pan, que es un robo lo que ganan los panaderos, y que con razón se hacen ricos. Usted verá lo mísero de su jornal, y en la campaña, la vida, o mejor dicho todos los artículos de manutención, son más caros que en la ciudad. También en la campaña todo el pan se vende sobre la balanza, y bien comprenderá que al final del día tendrá unos kilos de merma.

Más gana cualquier empleadillo trabajando 4 ó 5 horas diarias!!!...

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

Ve despacio.

La vida más dolorosa no es siempre desesperada; por desolado y triste que sea el camino, es imposible que no se encuentren en él algunas flores, y las flores son consoladoras y risueñas como esperanzas.

Si, temeroso, vas ensimismado en tu dolor, deprisa, como el que huye o quiere acabar pronto, no te quedará tiempo para contemplar, apreciar y saborear las bellezas que surjan a tu paso; y las espinas serán más desgarrantes para ti si las pisas con la rabiosa fuerza del que huye.

No está todo en llegar al fin; el camino ofrece delicias suavizadoras que no deben perderse; no pretendas llegar sin saborear esas delicias.

No hay dolor que no esté sujeto a mejorías ni fatiga que no espere un plácido descanso.

Ve despacio, mientras la muerte llega, para que las flores fragantes que puedas encontrar en tu camino te den su perfume y no crucen como sombras ante tus ojos desencantados.

No seas severo.

El exceso de severidad es cosa vedada al ser humano que tan lejos se encuentra de la perfección; a más, ser severo no equivale a ser justo.

La tolerancia es la mayor de las virtudes sociales y la más simpática y atrayente. Sé tolerante y ten muy en cuenta que sólo cuando hayas tenido el valor de cortar tu mano por pecadora y arrancar tu lengua por maldiciente, tendrás el derecho de ser severo e inflexible para con los demás.

Llama siempre a la serena piedad en tu socorro, que sea eficaz colaboradora en tus juicios; mira y mide las circunstancias en que se cometen las malas acciones e interroga en secreto a tu corazón, si en igual momento e impulsado por causas semejantes no hubieras tú obrado de peor modo que el que te escandaliza.

No condenes a nadie implacablemente y en absoluto por acciones que ya no puedas tú realizar; no se diga, con razón, que tu severidad nace de los celos que encienda en ti tu impotencia, y se repita por ti aquello de que "el diablo, harto de carne, se metió monje".

Aunque tu vida haya sido y sea tal que nada tengas que reprocharte, no seas severo, mientras las muerte llega, que la hora de pecar no pasa nunca para el hombre.

Mira al cielo.

El afán y la ambición hacen que vivan los hombres cabizbajos y hoscos. No van mirando al suelo en busca de las flores que perfuman el ambiente, recrean los ojos y dan a la naturaleza color y alegría; pretenden encontrar minas y tesoros para dominar con la riqueza a los hombres que no logran conseguirla.

No seas tú así. Mira al cielo, recréate alguna vez en la contemplación; que el oro no está solamente en la tierra ni son de la tierra todos los tesoros. El cielo tiene estrellas, que parecen joyas incomparables y que podrás contemplar siempre en las noches serenas; del cielo es también el dorado sol que todo lo alegra y vivifica.

Mira al cielo; el cielo te dirá de grandezas que no se pueden conseguir con tesoros, y, hablándote de tu pequeñez, te dará aspiraciones infinitas y horas inefables de esperanza y de ensueño.

Ten fe.

No es todo malo ni todo está podrido en este mundo; tampoco está abandonado a los instintos torpes ni dejado de la mano de Dios. No olvides que la fe es por sí sola bastante para sostener la ilusión que anima y el dorado ensueño.

Ten fe, una fe inquebrantable, en que el mundo va hacia una perfección mayor, aunque parezca que sigue caminos de perdición, tortuosos y fatales.

Ten fe asimismo en el gran poder suave e invisible que no consiente que los dolores sean eternos.

No te lleve tu desconfianza a la duda inquietante y triste que convida a cruzar los brazos ante el pensamiento de que las desdichas son irremediables.

Mantente firme y risueño en la seguridad de que aún hay hombres buenos y nacerán hombres mejores que, apoyándose en la fe nuestra, realizarán grandes cosas.

No desconfíes demasiado del presente, que es dolorosa la vida del que desconfía, y ten fe en que lo porvenir puede ser alegre como la risa del niño sano y el grácil capullo de la rosa.

Mientras la muerte llega, no olvides que el hombre es más grande por lo que cree qué por lo que tiene.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

El cuento de la buena pipa

Este título podría aplicarse a la idea que el barón italiano S. llevó a la práctica, hace algunos años, en un café de Milán, al que concurría habitualmente.

El barón rifaba una pipa magnífica, de tal trabajo y tal tamaño que por comodidad sólo exibía en un dibujo que había hecho de ella un artista amigo suyo.

Hizo solamente noventa rifas y las vendió al precio de cuatro liras entre sus relaciones.

Llegó el día del sorteo y resultó agraciado el número de un notable periodista italiano que firmaba con el seudónimo "Furio", y entonces cuando fué a retirar el premio el barón S., llevándole aparte, le dijo con faz compungida:

—Habéis de saber que, con gran sentimiento de mi corazón, no poseo más pipa que la dibujada, porque el original no exist . Necesitaba dinero y me he permitido esta jugarreta que no perjudica a nadie.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillo; a usted le devuelvo sus cuatro liras, con lo cual no ha perdido nada absolutamente; los otros ochenta y nueve, como no han tenido la suerte de sacar el premio, no tienen derecho a quejarse.

—¿Y usted se queda con trescientas cincuenta y seis liras?

—Exactamente, y como usted ve, no salgo perjudicado yo tampoco.

Angel M. Iaundo.

La corona de Rumania, aun cuando está cubierta de piedras preciosas, no es de metal fino; está hecha de trozos de bronce de setenta y dos cañones tomados al enemigo en una histórica batalla

Los objetos de hueso se limpian frotándolos primero con zumo de limón y luego con sal. Con este procedimiento desaparecen todas las manchas de toda clase.

El emperador de Austria Francisco José, fué en su juventud un entusiasta bailarín de cotillón, y entonces inventó muchas figuras que hoy son conocidas de todo el mundo. Entre las innovaciones que se le debieron figuran la de los ramos para las damas y los lazos para los caballeros.

Educar a los hijos es un deber, cuyo cumplimiento no puede delegarse por lujo o egoísmo, y la falta de aptitudes educadoras o docente nos parece una excusa valedera en los favorecidos de la fortuna.—**José Canalejas.**

Las mujeres son, en verdad, un enigma indescifrable. Si no se las comprende, nos acusan de torpeza; si, al contrario, se adivinan sus intenciones, les parecemos impertinentes. —**Bernard.**

Con harta frecuencia no se oponen más que las bayonetas a las convulsiones de la miseria o de la opresión; pero las bayonetas sólo restablecen la paz del terror y el silencio del despotismo.

El libre albedrío no existe: no hay acto voluntario independiente de las influencias que obligan al hombre en todo momento, y circunscriben la acción de los más poderosos. —**Bossuet.**

La universidad más antigua del mundo es la Lamada "El Ayha", en El Cairo, Egipto, y su fundación data de cerca de mil años.

Uno de los entretenimientos de los turistas que van a la Isla Catalina en California, consiste en observar a los peces volando desde un bote motor provisto de un poderoso foco eléctrico. El foco atrae centenares de peces voladores que salen del océano despertados por la luz vivísima que despide y vuelan alrededor del bote.

Los vestidos de papel no son como se cree una novedad, pues en las excavaciones de la ciudad de Pompeya se han encontrado botas de papel muy ligero e impermeable.

El yeso de París se llama así por haberse fabricado la primera vez en el cerro de Montmartre de aquella capital. El yeso de París se fabrica en muchas otras partes del mundo, pero la especialidad del cerro de Montmartre es que todo él es de piedra utilizable en la fabricación.

Se dice que dos personas que jugasen al dominó diez horas diarias, tardarían algunos miles de años en agotar todas las combinaciones posibles en ese juego que parece tan sencillo.

Las alas de las aves, son en proporción veinte veces más potentes que los brazos de los hombres.

EL RETORNO DE LA HIJA

I

La vieja se abrazó al colérico don Basilio, al padre de la fugada del hogar, que hoy retornaba como una oveja descarriada a su redil. Le mojaba la cara con sus ardientes lágrimas, le hablaba con voz temblorosa:

—¡Es nuestra hija, Basilio; perdónala! ¿Qué sabía la pobre?... ¡Tan jovencita!...

—He dicho que no; que no la vea yo entrar por esa maldita puerta que salió... ¡Ah, no! ¡Ella nos ha revolcado por el barro, como a unos trapos viejos!

La madre, con voz de llanto, no cejaba en su empeño:

—Ella no tuvo la culpa... ¡Fué él, Basilio!

—¡Mentira! —rugió el viejo.—Cuando una mujer no quiere seguir a un hombre, ¡ni arrastrándola la llevan!... Pero ella no fué así: ella se dejó llevar... ¡Ella nos dejó a nosotros por él! Con su pan se lo coma...

—¡Basilio, Basilio!...

—¡Basta he dicho! Para nosotros, ha muerto Raimunda, y a los muertos hay que dejarlos en el cementerio... ¡Se acabó!

II

Don Basilio, el viejo Basilio, como le decían en el barrio, era así: cuando decía que no, ya no se volvía atrás. Así fué que ni ahora, cuando era su propia hija la que venía a impetrarle el perdón, que todos los buenos padres guardan siempre para las faltas de sus hijos —aun las más graves,— dejó de ser consecuente con su tozudez nativa.

La madre —¡siempre las madres!— había hablado esa mañana con su hija, en la casa de doña Rosaura, una buena vecina siempre dispuesta a aliviar los pesares humanos. Ella fué la que vino a darle la gran noticia a la desventurada madre.

—¡Su hija ha vuelto, vecina!

La vieja, la madre, se quedó como entontecida. ¿Sería verdad?

—Está en casa; quiere hablar con usted, vecina. Venga, venga; la espera...

Después, ya se sabe, la invariable escena: lágrimas, muchas lágrimas, palabras rotas que piden perdón y otras que lo dan. ¡La madre perdona al instante! Porque por eso es madre: para perdonar.

Sólo faltaba el perdón del viejo, de Basilio. Pero lo conocían... Era terrible cuando se encerraba en sus obstinaciones, como un guerrero antiguo en su armadura.

No obstante, la madre, sabiéndolo así, de temperamento inquebrantable, no desesperó por ello. Ella le hablaría, le contaría cómo sucedió todo, lloraría, se arrastraría a sus pies... ¡Todo fué inútil! Basilio seguía siendo Basilio más que nunca. Ni se conmovió, por lo menos aparentemente, cuando la madre, llorando las lágrimas más sentidas de su vida, le comunicó la inesperada noticia.

¿Qué hombre era éste, qué padre extraordinario era éste, que no tenía una limosna de ternura compasiva para la hija que retornaba arrepentida de su culpa?

III

—Entra, entra, hija mía... Te perdonará cuando te vea. En el fondo, tu padre es bueno... Entra, hija mía...

La hija, la oveja extraviada, entró. ¡Todo estaba como antes! Los mismos muebles, los mismos cuadros en las paredes... ¡Y su camita, su camita de niña mimada, estaba allí, como siempre, junto a la ventana, como esperando el retorno del cuerpecito sano y oloroso de su dueña!

Fué un instante de dicha inmensa. ¡Volvía al hogar, de donde partiera enloquecida por las promesas amorosas del galán!

De súbito, rompióse el encanto del primer momento. Eso era el ensueño: la realidad era muy otra. La realidad era que el padre estaba ahí, frente a ella, como un verdugo frente de su víctima.

—¿A qué has vuelto?

—¡Papá!...

—¡No! ¡yo no soy tu padre, ni tú eres mi hija: eres una extraña, una intrusa que se viene a meter en esta casa!

—¡Basilio, perdónala! Mira qué delgadita está... ¡Ha sufrido mucho!

—¡Más tiene que sufrir, mucho más todavía!

—¡Papá! ¡Papá! ¡Perdóname!... ¡Estoy arrepentida de lo que he hecho!

La escena desgarraba el corazón más insensible. Aquella hija arrepentida, y aquella madre desolada, y aquel padre inflexible y duro, estremecía de lástima y de rabia, todo a un tiempo mismo.

Cansada, abatida, sin palabras que decir, la madre desesperaba ya convencer a aquel hombre frío y obstinado. Y, de súbito, sintió una luz deslumbradora en la noche de su cerebro atormentado. Fué una inspiración de madre:

—Basilio, por última vez te imploro... ¡Perdónala! Déjala que vuelva con nosotros... ¡Verás qué buena será en adelante, Basilio!

Como un trueno, estalló la negativa del viejo:

—¡No!

La vieja, la madre, entonces, tomando a su hija de un brazo y mirando al viejo, a su marido de cuarenta años, con desafío en la mirada, dijo:

—Entonces, todo ha terminado. ¡Yo me voy con Raimunda!

Don Basilio pareció flaquear; por un instante, diríase que salía fuera de su obstinación, semejante al molusco que sale fuera de su concha. Mas fué un momento de indecisión tan solamente. Reaccionó, y, con voz un poco emocionada, agachando con cierta congoja la cabeza, habló:

—Vete... ¡Tú y tu hija: las dos!

Madre e hija traspusieron el dintel de aquella casa para siempre.

Don Basilio, luego que las dos mujeres desaparecieron, se enjugó con el dorso de la mano una lágrima rebelde que pugnaba por ponerle ternura en la fiereza de los ojos. Después, se encogió de hombros... Una vez más volvía a ser el Basilio de siempre.

Pero la madre, una vez más, supo ser madre.

LÓPEZ DE MOLINA.

IRONIAS DE LA NATURALEZA



El abogado.—Yo soy el que lo va a defender a usted...

En Europa hay sólo siete volcanes en actividad.

Las uñas crecen con más rapidez que el cabello.

El arte de instruir a los sordomudos fué iniciado en el siglo XVI, por Gerolamo Cardano, que residió en Pavia.

El Ejército de Salvación actúa en 27 países y edita 55 periódicos distintos, impresos en 21 idiomas.

EN EL MUNDO DEL CINE

GEORGE WASLH ACTOR REALISTA.— Cuando en los talleres de la "Fox" se "filmaba" la película "Esta es la vida", por el popular George Waslh, el hermano de este, que lo dirigía, tropezó con un inconveniente.

Había una escena, en que George, debía de dejarse sacar una muela. Todo estaba preparado: pinzas, sillones, paños, drogas y hasta el vaso de agua con vinagre. Un dentista se había contratado para la escena. R. A. Waslh, el director estimaba que para ser la escena verdaderamente real, George debía dejarse sacar una muela.


George.

Pero George, que lo que más quiere en el mundo, es su dentadura, cuando se le mencionó el asunto poco faltó para que la emprendiera "a puño limpio" con todos los del estudio.

Por fin cuando se logró calmarlo, en vista de las poderosas razones alegadas por su hermano, el director, George se convenció de que el realismo era indispensable y consintió; dió instrucciones al dentista, se sentó en el sillón y comenzó la escena.

—Perfectamente! Magnífico! Admirable!— comentaba R. A. terminada la escena.

—¡Conque sí?;—dice George—pues para que veas, zoquete, no me ha sacado nada!

—¡Cómo!

—¡Nada! ¿Verdad maestro? Eso para que aprendas que yo me sé de memoria lo que tengo que hacer sin que nadie me enseñe.

En efecto, Jorge, combinado con el "maestro" sacamuelas, hizo la "parada" en forma tal, que hasta su mismo hermano,—uno de los directores de ojo más clínico,—se engañó como un colegial.

LOS FAVORITOS

JACK WARREN KERRIGAN. — Nació en Louisville, Estado de Kentucky, Norte América. Su padre era irlandés, y su madre escocesa. Mide 1.84 metros de estatura y pesa 86 kilos. Tez morena, cabello negro y ojos castaños. En 1907 "debutó" en el teatro, actuando en compañías dramáticas, donde puso de manifiesto sus excelente dotes de galán joven. En 1910 hizo sus primeras armas en cinematografía, en una cinta titulada "La voz de la chimenea". Ha figurado en producciones de la "Essanay", "American" y "Universal". Actualmente figura en el elenco de la nueva empresa "Paralta Plays". Adquirió gran renombre mientras actuaba en la empresa "American", popularidad que ha ido en aumento desde aquella fecha. Muy aficionado a toda clase de ejercicios atléticos. Sus diversiones favoritas son la natación, caza y equitación. Tiene 31 años de edad. Soltero.



J. W. Kerrigan [firma]

COMO LE AUMENTARON EL SUELDO A FLANKLIN FARNUM. — El popular actor de la "Blue-Bird" ha contado últimamente, a un periodista, la forma como le aumentaron el sueldo. Dice así:

"Hace pocos días, cuando el contrato que había firmado por dos años no había terminado todavía, Mr. McRae, gerente general de la "Universal", me llamó a su despacho y, sin preámbulos, me echó la siguiente descarga: "Farnum, usted no gana bastante dinero. Tráigame su contrato". Sorprendido, le dije: "Mr. McRae, mi contrato no ha terminado todavía, y estoy muy satisfecho con el sueldo que ustedes me dan." Sin embargo, tanto insistió el gerente, que aquella misma tarde no tuve más remedio que entregarle mi contrato. Cuando lo tuvo en sus manos, lo leyó, lo examinó cuidadosamente, y sin decir palabra, lo rasgó en cuatro pedazos. En seguida abrió un cajón del escritorio y de él sacó un nuevo contrato que extendió sobre la mesa para que lo firmara. Acababa de doblarme el sueldo."

Franklyn Farnum

Convengamos en que el sistema es bien norteamericano... y que Farnum merecía el aumento.

EL OPERADOR DE MÉRIDA... — En Mérida, Méjico, se proyectaba una película. Los personajes bailaban tanto sobre el lienzo que el público protestó, y al comenzar la tercera parte, el "pateo" asumía poporciones de verdadero escándalo. El operador, bastante inquieto por el estado amenazador del "respetable", se atemorizó de veras al observar que varios espectadores arrojaban objetos sobre la pantalla, y uno de ellos, la emprendía a botellazo limpio contra la caseta. Momentos después, pudo leerse este letrero sobre el lienzo: "Reconozco que la proyección es muy mala, pero yo no tengo la culpa. Si el empresario no fuera tan tacaño y hubiese comprado los carbones de la marca... que le recomendé, nada de esto pasaría. Pepín González, operador."

¿SE RETIRA DEL CINE LA COSTANCE TALMADGE? — Costance Talmadge está en un dilema. Varios directores se disputan sus servicios. Unos dicen que su "forte" es el drama, otros la comedia, y, para complicar aun más el asunto, un empresario de ópera anda empeñado en que la "estrella" cultive su voz y se dedique a la escena lírica. Sería realmente lamentable que con todas estas ofertas y consejos la joven actriz llegara a cometer un disparate, abandonando la carrera que tantos laureles y dinero le ha reportado.


Constance Talmadge.

PELICULAS PARA NIÑOS.—Una empresa norteamericana acaba de exhibir dos grandes películas para niños: "La gallina de los huevos de oro" y "Aladino y la lámpara maravillosa". Basadas en los conocidos cuentos del mismo nombre, la aceptación que ellas han tenido entre el público infantil pone de manifiesto la necesidad de dedicar parte de las actividades cinematográficas a la producción de películas especiales para niños. La mayor parte de la producción cinematográfica hecha a base de grandes dramas, en los que actúan grandes pasiones, no son a propósito ni para divertir ni para educar a los niños, por el contrario, ejercen sobre ellos una influencia perniciosa.

¿Por qué nuestros exhibidores no dan secciones especiales para niños, con películas seleccionadas al respecto? Aparte de que sería una simpática iniciativa, podría ser un buen negocio. Películas como las que hemos citado demuestran que, hasta artísticamente, pueden hacerse cosas para chicos, interesantes para los grandes. Con un poco de buena voluntad puede, entonces, llegarse a realizar la idea que proponemos. ¿Por qué no se ensaya? Esperamos la palabra de un exhibidor inteligente. El público infantil, que es el más numeroso, sabría apoyar esta iniciativa.

"LA MARCA DE FUEGO" EN OPERA.— Por primera vez en la historia del cinematógrafo, el argumento original de una película servirá de base para una ópera. Nos referimos a "La marca de fuego", de la marca "Lasky", escrito por Héctor Turnbull, y cuyos papeles principales estuvieron a cargo de Fanny Ward, la ex princesa de Caraman Chimay y Sessue Hayakawa.

Tan extraordinario fué el éxito de la obra en París, que llamó la atención de Camille Erlanger, el célebre autor de "Aphrodite", "Le juif polonais" y "La Sorciere", que ha resuelto poner música al tema.

DOS ASPECTOS DE LA POPULARIDAD. —La popularidad cinematográfica tiene sus inconvenientes. No fueron sólo ovaciones las recibidas por Chaplin, Mary Pickford y Fairbanks en su último viaje desde California a Nueva York. Sobre la actriz cayeron tres o cuatro pleitos por reembolso de sumas que ascendían en total a más de $ 100.000, siendo los demandantes personas que se estimaban con derechos a cobrar por determinados servicios. A Fairbanks lo acusa una empresa editora de haber tomado para una película el argumento de una de sus novelas. Y sobre Chaplin se lanzaron como águilas los abogados de la Essanay, reclamándole una gollería —$ 100.000—por incumplimiento de contrato.

Pero, no siempre la popularidad es un inconveniente. Así, el siguiente caso. Pearl White presenciaba una parada militar en Nueva York. De repente oyó una voz que decía: —¡Qué mujer más hermosa!—Volviéndose, pudo cerciorarse de que el piropo iba dirigido a ella y que el autor era nada menos que uno de los jurisconsultos más eminentes de los Estados Unidos.—¡Qué juez más imparcial!—exclamó la artista a manera de comentario.

COSITAS... — Geraldine Farrar, durante una excursión que hizo a San Francisco con su esposo, en auto, fué detenida y multada 42 veces por marchar dentro de poblados a más velocidad de la permitida.

Se calcula que en Buenos Aires, de cien personas que van al cine, cincuenta y cinco son mujeres, treinta y cinco hombres y diez niños.

Aun las estrellas "bebés", tienen sus genios. Recientemente, cuando Jane y Katherine Lee fueron a Jacksonville, Florida, Jane insistió en pasar por la sala de espera del ferrocarril, con un paraguas abierto, un abanico, su muñeca, y llevando un sombrero de paja blanca. Afuera el termómetro registraba 13 grados bajo cero.

Geraldine Farrar y su esposo Lou Tellegen, en "María-Rosa".

Roscoe Arbuckle (Fatty), el comediante de proporciones cetáceas, se lastimó últimamente en una rodilla; la herida se infectó y tuvo que guardar cama dos semanas. Por fortuna para su carrera artística, no perdió mucho peso—unos tres kilos poco más o menos.

Jack Pickford, el hermano de la célebre Mary, que tan popular se estaba haciendo entre los aficionados al cine, ingresó el mes pasado como marinero voluntario en la armada de los Estados Unidos.

El Ateneo, fundado en Roma 131 años después de Cristo, puede considerarse la primera de las universidades romanas y mundiales.

Los primeros derechos de aduana fueron pagados en el tiempo en que Auco Marcio abrió el puerto de Ostia al comercio extranjero.

FINAL DEL PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL, URUGUAYOS-ARGENTINOS, MEDALLA DEL MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA



Team de argentinos, ganador del partido por 2 a 1



Un avance al arco uruguayo



Parte de la multitud que presenció el partido



Equipo de los uruguayos

Fot. Louzán.

MONTEVIDEO



Recepción del Exmo. embajador italiano ante el Uruguay. El embajador señor Luciani al llegar al palacio de gobierno



Momento de descubrirse la placa que en homenaje al poeta Enrique Rodó ha costeado la sociedad "Dante Alighieri", de Montevideo

LOS GRAVISIMOS PROBLEMAS DE LA ALIMENTACION, EL C[illegible]STIBLE Y LA VIVIENDA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

(Ver el artículo titulado ''La angustia de Buen[illegible] que se publica en otro lugar del presente número)



Este doloroso cuadro no es una excepción en nuestra ''opulenta'' metrópoli: suman millares los bogares que la miseria ha aniquilado Esta escena la ignoran los gobernantes y los legisladores. En el ''mejor'' de los casos resuelven el terrible problema económico . por medio de un vigilante. La cárcel es el remedio que dan para extirpar la pobreza.



En las escuelas primarias se les exige a los niños ''una buena dentadura, sana y fuerte''. Y los chicos dicen con razón:—''¿Para qué, si hay tan pocas cosas que mascar en el mundo?''



El grabado no reproduce el interior de un palacio de la Avenida Alvear: es un conventillo que, como todos, no conoce la inspección municipal



He aquí el ideal de los higienistas: comida ''frugal'', aire libre y vida espartana, sin las enervadoras molicies del excesivo confort . .



Esta docena de seres vivientes habitan en una pequeñísima casilla de madera . Los tigres y las hienas del Zoo viven con mayor holgura . .



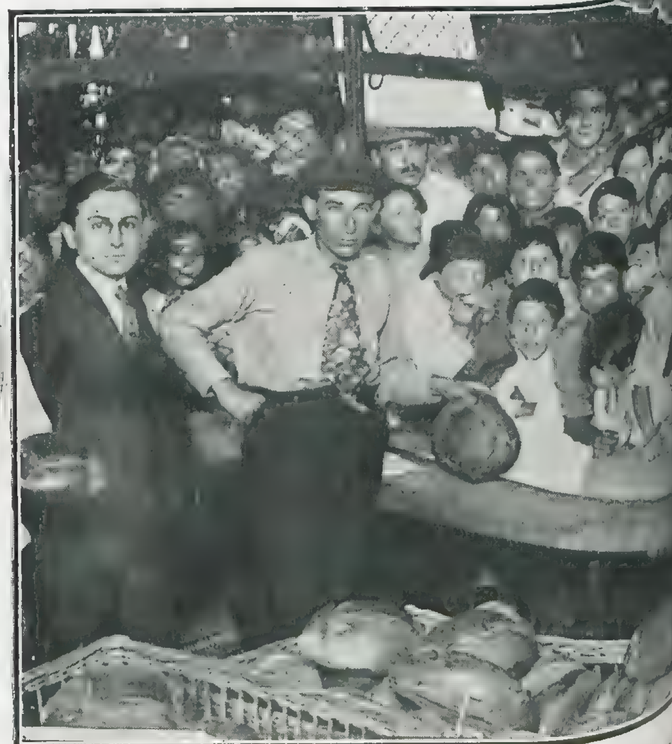


La historia se repite: en la Edad Media acudian los menesterosos a las puertas de los conventos, donde se les daba las sobras de la comida . . En nuestra época se marca un sensible ''progreso'': ya no bastan los conventos, y las sobras se piden en todas partes Y esto se explica porque la humanidad ha adelantado mucho, progresando . el número de los menesterosos

Este cuadro no es fruto de la pesadilla de un pintor morfinómano . . Es la realidad misma. Hay muchisimos ejemplares por el estilo en la periferia de la capital. ¡Aprovechen los coleccionistas! . . .



En las inmediaciones del puerto numerosísimas mujeres recogen los granos de maíz ''que a otro sabio se le iban cayendo''. Y esto ocurre, precisamente, en el granero del mundo . . .



El d[illegible] barato.



Este es un monumento rarísimo: una de las pocas cocinas porteñas cuya privilegiada dueña dispone de combustible. El resto del pueblo no conoce más ''leña'' que la metafórica.

EL ACCIDENTE DE LA ESTACION RETIRO



Estado en que quedó uno de los coches del tren de Villa Ballester que el día 21 del corriente entró sin gobierno en la estación Retiro

Fot. F. F.

LOS SPORTS EN ROSARIO



Corredores que tomaron parte en la carrera organizada por el "Moto Club Rosario" en el Hipódromo Independencia



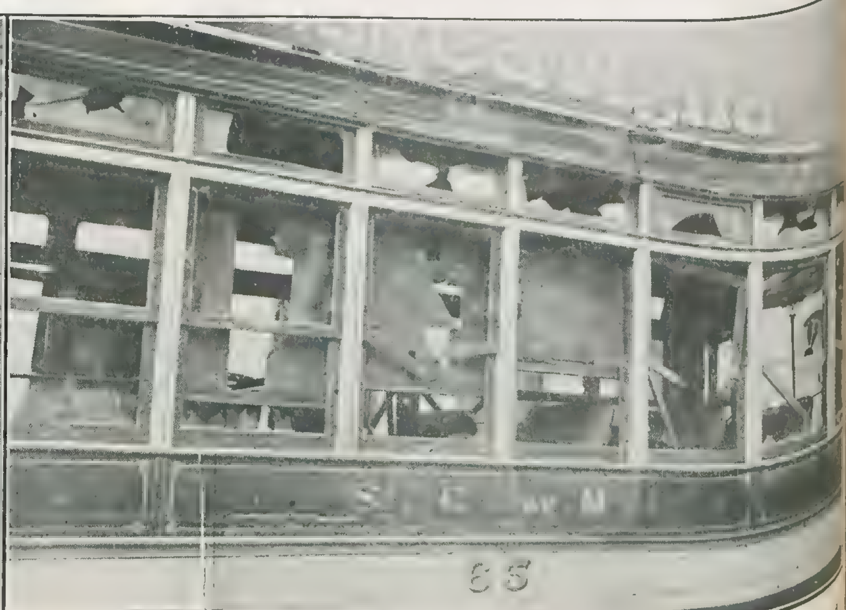
Te ofrecido en el Club de Gimnasia y Esgrima con motivo del campeonato de lawn-tennis

Fot. M.

LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE MONTEVIDEO



La carreta que chocó con un tranvía eléctrico, después del accidente



El tranvía núm. 65 después de haber sido atacado por los huelguistas en la esquina de Paysandú y Cuareim

Fot.

En Pernambuco, puerto del Brasil, es tan escasa el agua potable, que se vende a precios muy altos. Es llevada a la ciudad por aguadores que la toman de una fuente situada a más de doce kilómetros de la población.

Cuando se comenzó a hacer azúcar de la remolacha, eran necesarias veinte toneladas de ésta para hacer una de azúcar. Hoy, debido al estudio científico del cultivo de la remolacha, sólo son necesarias siete, para hacer una de azúcar.

Las simientes de las ortigas ejercen sobre los caballos una gran influencia. Los daneses, cuyos caballos siempre tienen excelente aspecto, ponen a secar las simientes y dan a sus caballos un puñado por la mañana y otro por la tarde mezclado con la avena. Así los caballos engordan y se les pone el pelo muy brillante.

Los ciervos tienen un olfato maravilloso. Se ha visto animales de esta clase asustarse al olfatear a un hombre que había pasado veinticuatro horas antes por aquel lugar.



DEL DOLOR Y DE LA VIDA

(Cuento)

Por ser excesivamente humana, es esta una historia vulgar. En ella encontraréis más dolor que placer. Pero este sencillo relato, en el cual hablo de una existencia ignorada, que se agostó allá, en una ciudad lejana, cerca del mar y de la montaña, tiene para mí todo el sabor de las cosas muy queridas. Y es que aquel día empecé a conocer la vida... ya era tiempo... tenía catorce años...



Era un día de junio en la ciudad de Valparaíso. Desde aquella mañana, la niebla, como húmeda túnica cubría toda la ciudad, y a tres pasos no se veía absolutamente nada. La tristeza de los días grises no sólo se cuela en las casas, sino que también se nos mete en el alma. Y era aquel un día augustamente gris y soberanamente triste. Yo, como perro sin amo, vagaba por las calles estrechas de la ciudad cosmopolita. Soñaba con mujeres morenas de ojos rasgados y de tierras de sol. Un intenso sentimentalismo agobiaba mi ser; pensaba en la patria lejana, en caricias maternales, en la casa solariega con su parral y con sus rosales ya lánguidos, ya llenos de sonrisas en sus pétalos de fragante policromía... y sentí ganas de llorar.

Para ahogar las lágrimas que ya reventaban en mis pupilas, me sepulté en una de las tantas tabernas de la calle Lord Cochrane. Ahí nadie me conocería, y a solas con mi conciencia platicaría largamente con mis ideas.

La calle Lord Cochrane está totalmente llena de tabernas subterráneas. Hacen la impresión de bocas de lobo. Para entrar en ellas es menester bajar quince o veinte escalones. Una vez dentro nos encontramos con un mostrador sucio que sirve de verdadera trinchera a un escaparate lleno de botellas.

A estos "bars" solo concurre la gente de mar; hombres de todos los países se juntan ahí en la enorme fraternidad de la ginebra. Y juegan y beben y comen y siempre concluyen en feroces riñas en las cuales poco interviene la policía. Es cosa establecida en las prácticas portuarias que los marineros gozan de amplias inmunidades.

Aquella tarde, en esa verdadera cueva, se encontrarían unos veinte hombres desparramados en unas pocas mesas sucias y grasientas. En un rincón había una mesa desocupada y allí me senté acompañado de mis recuerdos y de mis nostalgias. Llamé al mozo y le pedí un vaso de chicha; es la bebida oficial de estos tugurios. Al traérmelo me interrogó: "¿Niño está enfermo?—No, estoy triste, le dije.—Esa es también mi perenne enfermedad, replicó, sí, vea, le contaré..." Y aquel pobre hombre tosía horriblemente.

—Tengo cuarenta y tres años. Hace doce que estoy en América. Vine a conquistar el vellocino de oro y sólo he conseguido que se mueran mi mujer y mi madre, ¿de qué? no lo sé, pues no tuve dinero para que las viera el médico. Tengo un hijo de catorce años... así como usted, niño... él no trabaja, para eso lo hago yo... lo tengo en la escuela, quiero que sea un hombre de carrera, que estudie, que sepa mucho y que luego regrese a mi pueblito, allá en Castilla la Vieja, para que mi apellido no muera y para que vean que mi hijo es una gran cosa... Y aquel pobre hombre cada vez tosía más.

—¿Cuánto gana usted?

—Un peso y medio diario, gasto un peso y guardo el resto, ya tengo ahorrado un dinerito, quiero irme a la Argentina, a Buenos Aires, para concluir de educar a mi hijo... Si usted supiera niño, cuánto he sufrido en la vida desde que abandoné mi patria, pero todo se recompensará cuando mi hijo sea una gran cosa... Y aquel pobre hombre seguía tosiendo y esputaba sangre. Pagué y me fuí.

Tres días después salía con rumbo a los archipiélagos del Sur, y por mucho tiempo conservé en mi espíritu el sedimento amargo del relato de la vida de aquel hombre, que tanto había sufrido luchando a brazo partido con el destino y cuyo único pensamiento consistía en el porvenir de su hijo.

Transcurrieron cinco meses, finalizaba noviembre y yo regresé a Valparaíso definitivamente.

El sol esparcía en la tierra, en un diluvio de rayos de oro candente, toda la alegría de los cielos. En todas partes se respiraba vida, mucha vida y amor, mucho amor.

Una mañana, instintivamente, me dirigí a la taberna. Ya no estaba el mozo. En su reemplazo atendía a los parroquianos un muchacho con espaldas de viejo y rostro cansado. Era flaco y muy ojeroso. Me senté en la misma mesa del invierno y pedí ostras.—¿Y el mozo que estaba antes?—le pregunté. En los ojos de aquel niño viejo asomaron dos lágrimas y repuso: "Era mi padre... murió tuberculoso en el hospital, hace cuarenta días... una platita que él tenía ahorrada fué invertida en los gastos de su

(*Continúa en la siguiente página.*)

LA CASPA DEL CUERO CABELLUDO ORIGINA LA CALVICIE

Si vuestro pelo comienza a caerse paulatinamente, se vuelve prematuramente gris, quebradizo, sin vida, lleno de caspa y sentís picor desesperado en la cabeza, es prueba fehaciente de que sois víctimas de los peligrosos gérmenes de la caspa, y debéis tomar pronta acción para salvar al cabello que le quede y procurar que nazcan otros nuevos. No debéis esperar a que se marchite la raiz del cabello, porque entonces no tendréis remedio a que acudir, y lo más acertado es que compréis al momento en la botica más cercana la botella de Loción ''Lavona'' para el cabello. No cuesta mucho, y no hay mejor específico que éste. Un famoso especialista de París descubrió que la caspa y la caída del pelo se producían por la acción de un microbio; poco después se hizo el descubrimiento de la maravillosa fórmula de la Loción ''Lavona'', que destruye este germen y evita nuevas pérdidas de vuestro cabello y la formación de la caspa. Seguramente, será de vuestra satisfacción la primera vez que hagáis uso de este específico, pues después de su aplicación vuestro cabello adquirirá su brillantez, cesará la comezón por completo y sentiréis la agradable frescura de vuestro cuero cabelludo y libres de toda molestia. Todo lo que se necesita generalmente para destruir los peligrosos gérmenes es ponerlo en práctica, haciendo uso de unos cuantos masajes con la Loción ''Lavona'', y veréis en poco tiempo el crecimiento de nuevo pelo en vuestras cabezas. La Loción ''Lavona'' es la más preferida por las señoras distinguidas, que hacen uso de él por su delicado perfume, no colorea en vetas el pelo, le da el brillo apetecido y se convierte en suave y sedoso. Cerciórense de que adquieren la verdadera Loción ''Lavona'', cuyas botellas se venden con la garantía personal del farmacéutico, que os devolverá el dinero si no quedáis satisfechos.

En un pueblo de Africa, en la comarca de Dahomey, se adora a las serpientes, existiendo allí un templo con un millar de esos reptiles que los habitantes del país cuidan para captarse de esta manera la simpatía de los dioses.

Los documentos antiguos de Egipto, presentan colores tan resistentes a la acción del tiempo, como no los conoce la industria moderna.

La luz solar reflejada por un espejo, es visible a cien kilómetros.

Los tártaros son los que tienen la voz más fuerte y los japoneses la más débil.

...entierro... el patrón de esta taberna que es muy bueno, me ha admitido en su reemplazo y me paga un peso, pues afirma que soy muy niño...—calló, y yo insistí:—¿No estudias?—No, no tengo tiempo para ello, pero en mis instantes desocupados leo...—y de un bolsillo, sacó un libro deshojado, era ''Resurrección'', de Tolstoy... y masticaba las lágrimas que pujaban por desbordarse...

Esa tarde, paseándome en la playa, frente al mar, escuchando el arrullo del manso oleaje que besaba la arena como un hijo amoroso, contemplando el disco del sol, rojo como la cara de un ebrio, sepultándose en lontananza, quizás—y, así lo afirmaría Chrysipo—a beber agua salada, pensé en el porvenir de aquel niño con cara de viejo, inspirándose en el sentimentalismo revolucionario de aquel León con melenas y barbas blancas, y pensé también en el sueño del padre que lo ambicionaba sabio en el porvenir, y pensé por último en las familias que abandonan su pueblito, con la infaltable plaza de aldeana simetría, para venir a América a conquistar la felicidad del oro, sin fijarse que la del alma, que es la que más vale, se les quedó enredada en el campanario blanco de su tierruca lejana...

Gilberto SUAREZ LAGO.

Dib. de Martínez Jerez.

Elogio lírico y mundano

Se une el encanto perverso
de tu boca de payaso,
al del ritmo de tu paso,
cadencioso como un verso.

Y en tu mirar, lago terso
de maravilloso raso,
se encierra, igual que en un vaso,
lo sensual del universo.

Yo, que sé del dolor constante
bajo el perfume incitante
que tu joven carne exhala,

sé que, al lado de Fantina,
te sonríe la divina
pecadora de Magdala.

Enrique Méndez Calzada.

Salvavidas eléctrico

He aquí un nuevo rasgo de ingeniosidad en el campo de los inventos destinados al salvamento de náufragos, y que efectivamente podrá rescatar la vida a más de un cristiano, en estos tiempos culminadores de la doctrina del ''spurloss versenkt''.

Ocurre con harta frecuencia que los pasajeros de un vapor que atraviesa por momentos graves, se arrojan al mar, y aun cuando tengan la precaución—o la suerte—de proveerse de un salvavidas, pueden darse por perdidos, máxime si el naufragio sobreviene en las horas de la noche.

A fin de aumentar las probabilidades del salvamento, cierto inventor neoyorquino ha sacado patente por un ''salvavidas luminoso''. Tan pronto como el náufrago ciñe este salvavidas, se cierra un conmutador, alumbrándose así una o varias luces eléctricas. De esta manera, aquél tiene en su favor todas las probabilidades de ser notado por algún barco, en medio de las tinieblas de la noche.

Las luces pueden alimentarse con corriente suministrada por una batería eléctrica, colocada dentro de uno de los compartimentos del salvavidas.

El dolor es la única verdad irrefutable del mundo. No hay ninguna metáfora que diga lo que han dicho nuestros padres y repetirán nuestros hijos: Globo sembrado de cenizas y lágrimas.—Lamartine.

A excepción de un pequeño número de cabezas sanas, el pueblo no se compone sino de imbéciles prontos a correr al encuentro de sus cadenas.

Los reyes degradados por la mano de la muerte, se presentan sin corte ni séquito en la historia, para sufrir el juicio de los siglos.

Es preciso ser los más fuertes o los amigos de los más fuertes.

El hombre de poca cultura es sensible siempre a las demostraciones amistosas del que es superior a él en traje y en alcurnia.

El derecho es el soberano del mundo.—Mirabeau.

La intemperie enemiga de la mujer.—Manera de combatir sus estragos.

Febo y Bóreas tienen caricias rudas que maltratan la fragilidad de los semblantes femeninos. Los vientos endurecen toscamente la piel. El sol, que tiene el buen propósito de calentarla, la reseca y la dora, si no llega a quemarla. Ambos proceden taimadamente, tiñendo poco a poco de amarillo la delicada coloración del rostro, ya en su totalidad, ya en pequeñas manchas que van creciendo. Los rayos solares, en efecto, obran sobre el pigmento de las células, ennegreciéndolo.

La intemperie es una mala amiga, pero cuando no se puede evitar su influjo, el empleo de esta preparación casera bastará para devolver a la tez su blancura: agua de rosas 100 gramos, glicerina 5 gramos, savilia porfirizada 25 gramos y agua de Colonia 10 gramos. Lo que hay que cuidar es la pureza de los elementos que constituyen esta receta. Se debe exigir la savilia porfirizada en su envase original, cuyo envoltorio rosa, lleva una faja blanca y el nombre savilia purpherisée en tinta verde. Únicamente así se asegura el éxito sorprendente de la preparación.

Entre Francia e Inglaterra ha habido veinticuatro guerras.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: **MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores" — Maipú 393 — Buenos Aires.**

El hombre que constituye mi sueño

Es y será siempre la sombra de ese marino, que se interpuso en mi camino; cuando con rápido paso me dirigía en pos de otro ideal que creo y creí más puro: la filosofía.

Marzo, 31, 1918.

Constituye mi ideal un joven, morocho, alto y sumamente simpático, sólo tiene un defecto y es el quitarse dos años ¿será para que no lo apuren a casarse?...

"La herrera".

Mi ideal es un joven andaluz con mucha gracia de ojos negros, de tez trigueña, simpático, rumboso, culto, noble de corazón, cantor y tocador de guitarra.

Viudita.

Es un muchacho guapo, yankee como yo, morocho, alto y su cuerpo como el de un atleta.
Que sea un célebre compañero de bailes americanos.

La rubiecita yankee.

Un simpático morocho, de 17 a 19 años, de ojazos negros, grandes y expresivos, de nobles sentimientos, fino y gracioso en su porte y en sus modales, que como yo, sea estudiante, socio de un club de regatas y jugador de tennis.

Nance. Nell. H.

Un noble y esbelto joven, hijo de la gran República del Norte, de 20 a 25 años, que reuna todas las bellas cualidades de los de su raza y que ame con un amor santo y eterno a su compañera que lo querrá tanto que no pensará nunca que pueda existir el divorcio.

Morocha yankee.

Ha muy poco le he conocido. Lo vi por primera vez en la estación Piedras; viajó a mi lado hasta Flores (no haber sido hasta Vélez), y no cesó de mirarme con sus negros ojazos, que nunca encontaron los míos; no sé por qué, pues mucho le amo.

Rubia.

Mi ideal es un joven de 35 a 40 años, bajo, grueso, de ojos pequeños, nariz larga, boca de labios abultados, que sea calvo, romántico y poeta.

Angel enamorado.

Mi corazón ansía el amor de un joven oficial que en el curso de sus exámenes haya probado sabiduría, tener carácter y ser admirado por mis rivales por su porte, hermosura y bizarría.

Sara.

Mi ideal sería encontrar un hombre inteligente, fuerte, trabajador y no muy feo (prefiero norteamericano), que quiera casarse con una mujer joven y seria, que a pesar de buscar novio de esta manera, no tiene nada de cursi.

Y am good.

Sueño con un morocho de regular estatura, de ojos negros en los que se refleje toda la grandeza de su alma, muy simpático y amante de la música. Que siga cualquier carrera y si es posible que sea jugador de Gimnasia 1.ª División de La Plata.

Chiquita (La Plata).

Mi ideal debe ser un bizarro oficial de marina que en la cubierta del barco desafíe al temporal, igual que en la lucha del amor desafía el rival que quiere arrebatar el corazón que es suyo, y que por mi capricho, debo hacerlo sufrir para conocer su verdadero amor.

Amanda.

Un joven de 20 a 21 años, morocho, alto, delgado, empleado de comercio; y que a pesar de su ingratitud de hace un año no lo puedo olvidar.

"Benita triste".

Mi ideal es: un joven de 20 a 22 años, alto, delgado, tez pálida, ojos pardos de lánguida mirada, nariz griega, muy amante de los viajes.

Ansiosa.

Un joven alto, rubio, educado, que quiera a los españoles, pues yo soy muy amante de ellos y sobre todo que me quiera con toda su alma.

Galleguita.

Es bajo, viste elegante, su cara bella, cuyas mejillas parecen una hoja de carmín, sus ojos grandes y fascinadores, su cabello cual el azabache.

Mar.

El ser que desea mi corazón, es un morocho, de ojos negros, de regular estatura, más bien grueso, sincero, apasionado, que aprecie en su magnitud el amor de la rubia de ojos azules.

Lilia.

Joven elegante y en extremo reservado, porque no es el hombre de fácil palabra el de corazón noble y alma sensible.

"Aimer".

No puede haber tal ideal; eso de enamorarse es tan espontáneo que no puede uno formarse ideales.
Es preciso ser romántica para pensar en un ideal, o bien muy positivista y entonces pensar en casarse con el que nuestra imaginación nos forjó.

Una que ama de veras.

¿Es usted divorcista?

En mi concepto, el divorcio puede compararse al médico que salva de la muerte segura a una persona; puesto que si el enfermo se ve salva por la rápida intervención del médico, el hombre engañado se ve libre por la eficaz acción de la ley.

S. C. y F. M.

Soy refractaria al divorcio porque es la desunión de una familia y a veces la desgracia de los hijos. ¿Qué culpa tienen ellos para estar privados de las caricias paternales?

Margot.

"No queremos ni respetamos a las madres argentinas"—observa el señor Moreira en su artículo "Mortalidad infantil", del anterior número de Mundo Argentino.
¡Cuántas madres argentinas reconocen esta amarga verdad! ante la cruz que muchas tenemos que llevar muy a pesar nuestro por no haber una ley que ampare a nuestros infortunados hijos.
Soy divorcista y opino que ley tan sabia y necesaria vendría a conjurar en parte esos peligros.

Admiradora de Mundo Argentino.

No hablemos de felicidad, puesto que en esos matrimonios mal avenidos no existirá nunca. Y en esos casos ¿por qué empeñarse en no deshacer el nudo gordiano? ¿No será de menores consecuencias para la sociedad cometer un "matrimonicidio" que la actual "separación de cuerpos"?

Pesimista Argentina.

Soy divorcista, y, a pesar de todo, creo que nada hay más sublime y digno que el matrimonio.
Pero si desgraciadamente después de casados aparecieran causas que hacen del hogar un infierno, ¿por qué no libertarse antes de llegar a lo irremediable?

Admiradora de Mundo Argentino.

El divorcio es una de las últimas obras para los países civilizados. Cuando el pueblo argentino alcance su verdadera cultura, lo implantará. Para ello es preciso una ardua y decidida cooperación de las madres con la educación de las hijas.

Divorcista Mendocino.

A Zalea Minerva:
No soy divorcista y pienso de la misma manera que usted, así es que estoy contenta en haber encontrado una de mi misma idea. La felicito, y al mismo tiempo deseo que no exista jamás la ley del divorcio en la República Argentina.

Tus Ncl.

Ya que del divorcio depende la dicha de dos seres que no congenian, ¿por qué no optarlo?

Ciccrón.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática morocha belgranense, la que, además de tener un físico deseable, es muy buena chica.

Ojos Azules.

Una rubia, amable, cariñosa y sencilla, enemiga del lujo, pero amiga del hogar, de la música y del sport, que no sea romántica ni religiosa; la prefiero argentina y, sobre todo, aliadófila.

Carácter alegre.

Siempre me han sido indiferentes una rubia o una morocha, aunque de las dos prefiero esta última, sin importarme cuáles sean sus facciones, pues lo esencial para mí es que sea sencilla, cariñosa y de sentimientos nobles y francos; inclinada a las letras, particularmente a la poesía, y capaz de mantener altivamente, en mi compañía, las aspiraciones de mujer libre.

Consciente.

Que tenga unas leguas de campo y mil vacunos de dote, amante de las flores y cariñosa con los animales. No importa que sea fea, porque yo soy bastante simpático, rico de corazón y capaz de hacer feliz a mi mujercita.

Por si pega.

Alta y delgada, rubia y con carita de muñeca, que no pertenezca a la colección de mariposas sociales, bondadosa y muy casera, porque me agrada el hogar en las noches de invierno, y que me quiera, eso sí, que me quiera.

Huangueleu.

En mi concepto, la mujer ideal sería la de mejor talento femenino. Que perpetúe el arte de la belleza, que sus ojos hagan fiesta en los amplios cielos vírgenes del pensamiento.

Poeta-Solitario.

¿Cuál es en su concepto la mujer ideal?
Una morocha en la divina primavera de la vida. Si es pobre, mejor. Yo soy rico; no ansío trajes de seda, joyas de oro y mucha pintura en los labios y mejillas como las ricas de hoy día. Además que éstas no saben más que criticar e ignoran todo lo referente a cocina.

Wilfrid.

No encuentro mujer ideal.
Las niñas de hoy día se fijan con preferencia en la indumentaria que en el hombre.
El oro las seduce; el orgullo las hace ciegas y buscan las bellezas físicas a las morales.

Ivanhoe.

EN BÉLGICA



El "esprit" de los alemanes.

Confidencias

Para Mayo de 1916:
¿Qué importa que le supongan culpable y que le nieguen hasta el saludo, si queda a su conciencia el orgullo íntimo de ser inocente? Admiro la nobleza y rectitud de su conducta y adivino en usted una grandeza de alma y superioridad poco comunes.

La Maguita Espiritual.

A un sastre ingrato:
Te amé; jamás lo supiste; te amo; jamás lo sabrás; y en vano trato de ocultar mi cariño bajo un odio que por ti no siento; no sé si me amaste, pero al menos me miraste desde que me conociste y hoy ¡cruel destino! quieres ocultarme odios que creo por mí no sientes.

Concéela.

A Fantasma Azul:
¿Conque cr es que yo podría ser tu ideal? Pues te aseguro que no pecas de lerda; ¿sabes si soy lindo o feo, o lo sé yo de ti? ¿Y tu edad? Y además ¿has visto cómo ha dejado "mi apreciable amigo "Radium" a las personas que buscan simpatías por medio de anónimos?

El Fantasma Gris.

Para Clarita:
De tu actitud derivo que eres una pícara solterona que, por el mero hecho de matar el tiempo, te dedicas a colaborar en esta página, envalentonándote con los incautos lectores que, creyendo hallar en ti una beldad olímpica, sacan a relucir tus temas al tapete. Pero ¡desengáñate! no tardará en descubrirse tu verdadera personalidad.

He dicho...

A Blanca Lina:
Es usted muy romántica. Usted no ha pensado todavía en la parte prosaica de esta miserable vida. Si quiere moderar sus ilusiones, pasee menos por el jardín de los ensueños, y frecuente más la cocina.

Kleber.

A Ninette:
Está usted equivocada, Ninette, soy toda una señorita, como me figuro que será usted y Linda de Chamounix; pero, sin embargo, no desprecio a los chicos entallados.
He visto la figura del paisano; no vaya a creer que soy partidaria de esos muñecos de resorte. No. Soy partidaria de los semi-entallados y según la edad que representan.

Linda Uruguayita.

Para Enamorado incorregible:
¡Oh San Antón! Al fin te has acordado. No sé si será una chanza o formalidad. Yo me siento casi... feliz.
Soy solte....rona de 40 años, peso 98 a 100 kilos y mi estatura es de m. 1.70.
Estoy dispuesta a amar con la ferviente pasión de los 18 años.

Ansiosa Paraguayita.

Para Alma en fragmento:
Siento en el alma tu desgracia. Pero para esas personas que tú mencionas, la orfandad no es barrera tan infranqueable como para impedir acibarar tu existencia.
Creo que sabrás que el oro no hace la felicidad; distribuye, pues, entre los menesterosos tu pequeña dote, y las personas esas verán fallidos sus cálculos, y tú, podrás encontrar un joven honrado que te hará feliz.

Maurice F. S.

A Evergetes R.
¿Te parece imposible encontrar una mujer que reúna las "hermosas cualidades" que te adornan?
Yo creo que no te será difícil hallarla, el día en que tu egoísmo y tu vanidad te permitan: 1.º conocerte a tí mismo; 2.º conocer bien a tu mujer.

Una mujer.

A Clarita:
No fué tan peregrina mi pasión por vos, ilustre maestra en ironía y siluetеos. Fué simplemente la manera de comprobar una vez más tu poco edificante costumbre de tratar en forma despectiva a todo ser; mas, créeme, tu "campaña" no tiene nada de morigeradora.
Ya duermo tranquilo; una dulce metamorfosis ha trocado a "Noctámbulo" en

Lirón.

Para Desengañada:
Si hasta ahora no vió coronadas de éxito todas sus aspiraciones y esperanzas, quizás sea usted la causante, pero sea como sea, le aconsejo resignarse y no desmayar, pues como dice una lectora de Mundo Argentino, "el amor es como la liebre: salta cuando uno menos piensa".

Vichenzo.

A Hija del Uruguay:

Soy uruguayo; usted dice que quiere unir a su destino el de mi hijo; cuento 28 años y mi hijo tiene 2. Con su mayoría de edad quizás pueda complacerla. Entre tanto, el bello cielo de nuestra patria seguirá iluminando al mundo con la erupción del Cerro. ¡Somos patriotas y también sabios. Ya lo demuestra el fósforo!

El Nuevo Artigas.

Para Virgilio:
Virgilio, tienes razón. Qué es la forma, la belleza física, el cuerpo? Nada... pues todo desaparece y se pierde... Yo, también, como tú, amo las bellezas del alma, las virtudes de un ser, los sentimientos, esa belleza que es incorruptible y eterna.

María.

Vamos a ver...

COLMOS

El colmo de un joyero: fabricar un collar con las perlitas... de "El Hogar".

El colmo del imperio alemán: invadir el Mundo... Argentino.

Chester.

PAISANADA

Cierto día fué un paisano de paseo a un gran taller mecánico donde vió varias motocicletas y dióle la curiosidad de preguntar cuántos caballos de fuerza tenían. Y respondió el dueño de casa:

—Dos y medio,—señor.

—¡Cómo!—dijo el paisano riéndose.—Serán dos caballos y un potrillo!

Uruguayita.

OCURRENCIA

Un transeunte va por una calle de un pueblo y ve a un niño. Lo llama y le pregunta:

—¿Por qué tocan las campanas de la iglesia?

El niño.—Porque... tiran de la cuerda.

Aldo Renzoni.

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un dibujante? Trazar una línea con la regla... de tres simple.

¿Cuál es el colmo de un chauffeur? Guiar un auto... de prisión.

Rodolfo Víctor.

SIN TITULO

Un baturro va montado en un burro y lo ve un amigo, el que le pregunta:

—Oye, Perico: ¿por qué te amontas tan atrás?

A lo que el baturro contesta:

—Porque cuanto más atrás me amonto, más pezao e burro veo alante.

E. I.

PARA QUITARSE EL HIPO

Un bonachón oyó decir que para curarse el hipo no había remedio mejor que un fuerte susto.

Una tarde en que tenía un hipo atroz, entró en su casa, y metiendo la mano en el bolsillo del chaleco, empezó a gritar:

—Manuela! ¡Manuela! ¡Qué desgracia tan grande! ¡Me han robado el reloj!

Acudió muy asustada la mujer, y después de registrar el chaleco de su marido, le dijo entre confusa y asombrada:

—¡Pero, hombre! ¡Si lo tienes en el bolsillo!

—Ya lo sé, mujer, ya lo sé, pero es que he querido darme un buen susto por ver si se me quitaba el hipo.

Petronio.

CONTRASENTIDO

Reflexiones de un borracho a quien el vino le da por filosofar:

—Lo que son las cosas; hay máquinas que caminan muy bien con alcohol, y yo, cuando lo tomo, no puedo dar un paso.

Jacinto.

AUTOSUGESTION

El enfermo. — Es maravilloso, doctor, su tratamiento eléctrico. Usted me ha mejorado enormemente.

El doctor (aparte).—Lo que es de veras maravilloso es que yo me he olvidado de poner la corriente en el aparato que te acabo de aplicar.

Tomasa.

ANECDOTAS

UN EJEMPLO DE GEORGE

"Una cuadrilla de ladrones ve una rica caravana que cruza el desierto. Entre ellos dicen:—"Mirad, allí va una rica caravana, vamos a robarla". Pero uno de los hombres expresa:—"No, eso es peligroso; además, sería robar. En vez de eso adelantémonos a ellos y vamos al lugar donde está el único manantial de este desierto. Pongamos una pared a su alrededor y llamémosle nuestro, y cuando lleguen no les permitiremos tomar una sola gota de agua hasta que nos den las mercaderías que llevan". Esto sería más caballeresco; pero, no sería un robo.

—¿Y no es un robo de la misma clase adelantarse a la población y apoderarse de la tierra que no pueden usar, y después, a medida que la población aumenta, cobrar por su uso un precio exorbitante?"

José Pío Santillán.

DUELO FRAGUADO

Después de haber provocado un duelo Alejandro Dumas (hijo), no lo aceptó.

Eugenio de Mirecourt acababa de publicar su folleto crítico humorístico: "Alejandro Dumas y Cía., fábrica de novelas". Alejandro Dumas (hijo) tenía entonces unos veinte años. Furioso por el ultraje inferido a su padre, corrió a casa del satírico, que vivía en la calle de Montmartre.

El escritor lo recibió, y entonces el joven Dumas le pidió una satisfacción por medio de las armas.

—Es muy justo, señor—dijo Mirecourt.—Se os debe una reparación. Lo que pedís es propio de un buen hijo. Pero... permitidme un segundo. Y salió de la habitación para reaparecer al poco rato, llevando de la mano a su hijo, un muchacho de doce años, a quien explicó rápidamente el motivo de la visita de aquel extraño. Y con aire muy digno, terminó:

—¡Ahora, Edgardo, responde al señor!

Alejandro Dumas (hijo) que no era tonto, comprendió la lección, pues su padre aún estaba en edad y con energía para batirse, si lo hubiera creído necesario. Sonrió el muchacho, saludó a Eugenio de Mirecourt y se fué.

P. Cruz.

FRANCISCO I, DE INCOGNITO

Francisco I, habiendo sido sorprendido por una tormenta mientras cazaba, entró en la rústica vivienda de un carbonero, encontrando tan sólo a la mujer de éste acurrucada cerca de la chimenea. El rey, después de saludarla cortesmente, pidió cena y lecho para pasar la noche. La mujer respondió que de nada podía disponer hasta que llegase su marido que trabajaba en el bosque, lo que tuvo que aceptar el soberano. Al anochecer llegó el marido y después de saludar al huésped pidió la silla que el rey ocupaba, diciendo: Usted debe saber que como dice el refrán "por derecho o razón cada uno en su casa es el señor"...

Francisco I tuvo que ceder el sitio que ocupaba y fué a sentarse en un grueso tronco aprobando al mismo tiempo las palabras del carbonero.

Comieron cordialmente, y mientras duró la cena, fueron de conversación en conversación hasta los asuntos de Estado.

El carbonero se quejaba de los subidos impuestos y quería a todo trance se los disminuyeran. El soberano trató de convencerlo con buenas razones, pero, respondiéle su irascible interlocutor. Todo pudiera justificarse, pero la prohibición de la caza, ¡jamás! Esto es una tiranía, y, para que usted vea el respeto que le tengo a esa ley, nos comeremos en seguida un cuarto de ciervo que he cazado en el bosque esta mañana. Creo que es usted bastante noble para no denunciarme.

—De ninguna manera—replicó el monarca—estad seguro de ello.

El carbonero mandó a su mujer que trajera el asado y lo colocó en la mesa, diciendo: Comamos, y que "El narigón" (era el mote que el pueblo dió al rey), no sepa nada.

Después de haber hecho los honores a la cena, el monarca se acostó en un montón de paja que le destinó el carbonero después de haberse reservado, por supuesto, la mejor cama.

Durmió profundamente hasta que amaneció, y antes de partir se dió a conocer al carbonero, que se creyó morir.

Francisco I, lejos de castigarlo, le indemnizó largamente la hospitalidad recibida, y... le concedió un derecho de caza a perpetuidad.

Pablito C.

LAS TRINCHERAS DEL MARISCAL JOFFRE

Cuéntase que en cierta ocasión cavilaba la familia de Joffre sobre el medio más eficaz para facilitar el riego y evitar las inundaciones periódicas de la hacienda paterna de Bompás. El futuro director de la campaña de trincheras en mayor escala que registran los anales militares, aconsejó entonces la construcción de zanjas oblicuas, y, como el padre opusiera algunos reparos al proyecto, exclamó lesionado en su amor propio y convencido de su habilidad técnica:

—¡Pero, diablo! Si para algo sirvo es para hacer trincheras. Es mi verdadero oficio.

José Balach (hijo).

UNA SALIDA DE VOLTAIRE

Una cierta ocasión, encontrándose el famoso enciclopedista francés Voltaire, de paseo con un amigo, acertó a pasar el viático, y el filósofo se descubrió reverente.

El acompañante, conocedor de las ideas de Voltaire, contrarias a la religión católica, preguntóle si se había reconciliado con Jesús, a lo que Voltaire contestó con su habitual ironía:

—Nos saludamos, pero... no nos hablamos.

Pablito C.

La municipalidad de París gasta anualmente, en peones dedicados a cuidar el césped de las plazas y paseos, la suma de veinte mil francos.

La mayoría de los barones ingleses que firmaron la Carta Magna de 1215 no sabían leer ni escribir, y a pesar de eso redactaron un monumento imperecedero sobre el cual reposa aún, desde aquellos remotos tiempos, la constitución y las libertades del pueblo británico.

El comercio mundial del tabaco se calcula en dos mil quinientos millones de francos.

El hombre en buen estado de salud, respira de dieciséis a veinte veces por minuto y el niño respira de veinticinco a treinta veces en el mismo espacio de tiempo.

Entre los insectos no existen cuidados paternales, pues por lo general los huevos dan a luz al nuevo individuo algún tiempo después de la muerte de los padres.

SOLO EN EL MONTE

—¿Y vos vas a entriegarte?

Hundiendo aún más la cabeza, hizo un signo afirmativo el mozancón.

—¡Que no se diga!

Exageró entonces el brillo de sus pupilas maliciosas don Honorato; sentenciaba:

—¡Habiendo patria pa correr, un hombre de tu laya nunca debe entriegarse!

Con agilidad impropia de sus años, saltó del caballo. Quería cambiárselo al otro:

—Toma mi "gateao". Es baquianaso en el monte. Diez años lleva ayudándome a meter contrabandos. Huye de los melicos sin que lo arreen, como de mandinga. Te lo doy en pago de lo mucho que m'has favorecido.

A lo lejos vieron dos policías:

—¡Que Dios te ayude! Metete en el yuyal y cargá luego hacia el arroyo. Dejá al mancarrón que nade hasta que se canse dentro del Cebollatí. ¡Por la pisada, naide va a dar con vos!... El monte es grande. ¡Ni anque venga el regimiento pueden batirlo!

Picó espuelas Gaetano, siguiendo las instrucciones del viejo.

¿Dónde iba a salir?... ¿Qué haría en lo sucesivo?... Ignorábalo todo. Su primer impulso, realizadas las muertes, fué ganar la frontera brasileña.

Invadido por la tristeza y el desaliento, luego se quiso presentar:

—¡Se conose que n'has estao nunca en el calaboso!—previnole el contrabandista.

Tuvo miedo. Y huyó...

Gaetano era recio, pacífico, corpulento, de cabellos y bigote azafranados. Había nacido en Italia. Sus genitores trajéronle al país cuando apenas contaba ocho años. Vivió siempre del otro lado del río, frente a las sierras de Rocha, en la llanura... A la muerte de los padres, una hipoteca antigua le dejó sin el pedazo de tierra que tanto había querido. Tuvo que emigrar en busca de trabajo.

Don Quintín, el molinero del Rincón, tomóle a su servicio. Gentes asaz distintas de las que él conocía, poblaban el paraje. Oyó murmuraciones pérfidas de continuo:

—¿Sabes por qué tiene hijos contrahechos el chacarero de la Laguna? Porque la que pasa por mujer es su hermana.

Dios se vengaba, según los díceres, enviando monstruos por la corrupción de infinitas criaturas: primos hermanos que contraían enlace; padres desfloradores de sus hijas; madres que amancebábanse con sus retoños... Y lo peor es que justificaron siempre las uniones:

—¡De ahí dimana la sangre real!

Mas, el castigo divino caía inflexible sobre los culpables, dándoles una porción de jorobados, de mudos y de locos.

Al año de vivir allí, Gaetano comprobó que en los runrunes hubo siempre algo cierto. No obstante, la belleza del lugar le retuvo. El Rincón era próspero. Tras las inundaciones periódicas del Cebollatí, el suelo parecía más ubérrimo. Hasta las reses que pasaban el invierno en los fríos bañados, tenían más fuerte desarrollo.



Don Quintín el molinero, llegó a distinguir a Gaetano. Era un viejecito magro y sarmentoso, tan activo como locuaz, sin más familia que la nieta, aún vestida de corto. Cuidaba a ambos una mujer adiposa, mezcla de peona y celestina.

Salvo un inglés, ágil como macaco, que se emborrachaba todos los sábados, eran criollos los servidores del molino. Más que la tarea extenuadora de adentro, gustábales el andar a campo traviesa.

A los dos años, don Quintín, viendo a Gaetano sobrio, laborioso y reservado, le hizo su capataz. Era "el gringo", con la consiguiente envidia, quien inspeccionó de continuo la presa y los canales, la chacra y los pastoreos.

Al revés de sus compañeros, Gaetano nunca se permitió lisonjear a la Chicha, que íbase haciendo mujer.

En los días domingos, con un vestido rojo, era una flor más de aquella sierra abrupta, en cuya ladera se entrelazaban y confundían ramas de sauces y canelones, sarandíes y coronillas, blanquillos y pitangas...

Como el fruto fresco de este híspido árbol eran los labios de la mocita.

Gaetano, a veces, trepado en la chimenea del molino, mientras giraba abajo aquel enorme tambor que era como el rodaje de una espuela gigante, la veía temblando... ¿Cómo definir el sentimiento que poníale convulso?...

¿Torpes instintos?... ¿Lascivia?... ¿Amor, acaso?... Sus fauces se resecaban y abrían como las de un león.

Y el manso león llegó a ponerse en celo, y un día en que viera a un pardo cliente aprisionando la cintura de la muchacha, lo solivió para tirarle dentro de la presa.

Cuando a don Quintín le impusieron de aquello, quiso hablar a solas con Gaetano:

—¡Va a despedirme!—díjose in mente el impulsivo.

Grande fué el chasco. No sólo aprobaba su hazaña don Quintín, si no que parecía alegrarse con la pasión del mozo:

—Decí la verdad, gringo: ¿te casarías con ella?...

Y cuando se casaron, el molinero le advirtió ladino:

(Continúa en la siguiente página.)

—Enteráte de que es mi única heredera. Pero como mis diresiones aquí son oro, porque a comerciante ni vos ni naide del Rincón me gana, creo que no tendrás interés en que desaparezca.

Guiñó con ojo cínico:

—¡Cuantos más años tenga el viejo, mayor riqueza le ha de quedar a los hijos del gringo!

———

Todo esto lo ha recordado el fugitivo, mientras el caballo, braceando en el río, dejaba en pos de sí ancha estela de cristal. Recuerda también la hora trágica en que sorprendió el terrible secreto: los amores incestuosos del viejo y la nieta...

Una ola de sangre le envolvía, pero de su mano cobarde resbaló el cuchillo. ¿Matar a don Quintín?... ¿Destrozarle a la perjura el vientre ahora, cuando debía nacerle un hijo?... Porque de eso él estaba seguro: la fecundidad de Chicha era óbra suya.

Esperó varios meses, presa de una angustia mortal. Guardó ansioso el secreto y su pena. Las gentes de la zona, sin embargo, comenzaron a tejer comentarios desfavorables. Un día, al despedir un peón apodado "el Chajá" por lo escandaloso, Gaetano recibió la bofetada en pleno rostro:

—¡Métase bien el sombrero, que lo tiene desacomodao por la frente!

"El Chajá" echóse a reir, mientras el otro enrojeciera de ira y de vergüenza. Quiso el mal hado que pocos minutos después sorprendiese a los culpables.

Esta vez, la mano conservó su firmeza en tanto el cerebro se obscurecía. ¡Cinco, diez, quince puñaladas!...

———

Desde que don Honorato el contrabandista dióle a Gaetano su mejor caballo, han pasado muchos días. Los guardias civiles no hallan "el criminal", refugiado en el monte profuso.

Cien huellas distintas siguieron los rastreadores. Otras tantas veces fracasó la búsqueda. El jefe político telefonea a diario:

—¿Qué hace la comisaría?...

Una mañana el comisario sabe que del ruinoso cementerio han robado el cadáver de Chicha Méndez.

—¡Eso ha e ser el juido!—pregonan los vecinos.

Nuevamente se dan batidas en el monte. Recorren, recorren...

—¡Comisario, vea esta cruz!

La tierra hállase recién removida. Dos ramas de sauce evocan allí el madero místico del Redentor. Hay unas flores secas.

—¡Esto es cosa del gringo!

El superior y sus subordinados se emboscan allí cerca. Transcurre medio día:

—¡Tengo que volver al pueblo! ¡Hay que dejar vigilancia!...

Busca a un viejo cabo, hombre de astucia y valor, que antes fué matrero y ahora sirve a las autoridades. Le merece gran confianza. Deben acompañarlo dos de los guardias civiles más antiguos.

—¡El criminal ha de volver! ¡Quédense atentos!...

Tendidos sobre los cojinillos, se pasan una noche. Al aclarar, la greguería de los pájaros es como un himno al sol, que sube rojo, ardiente, satiríaco...

De pronto crujen ramas. Llega claro el rumor de pasos. ¡Es él! Viene a pie trayendo su hábil caballo del cabestro. Ante la improvisada tumba, Gaetano cae de rodillas. Está flaco; en sus ojos hundidos hay dos llamas fatídicas.

—¡Cabo, ahora!... ¡Démosle ahora el alto!...

La voz del policía tiembla; tiembla también la del inmediato superior:

—¡Yo, mientras no me comprometa, a un hombre güeno nunca lo priendo!

Oyese el trino lírico de un cardenal. Pasa volando una bandada de nazaricos. Dos gavilanes afilan sobre un tronco seco sus picos carniceros...

Por sobre la cabellera encrespada del bosque, se erige la copa de una palma desmelenada, que añora climas afros...

Y en el fondo del paisaje, la chimenea del molino es un inmenso índice que señala los cielos...

Vicente A. SALAVERRI.

Dib. de Peláez.

Las manos

¡Oh, las manos! ¡Oh, las débiles manitas de los niños, de esos bellos querubines que se mueven a todora siempre listos ¡siempre activos!... Oh manitas sacrosantas que aprisionan los juguetes que el azar o la fortuna les brindó. ¡Oh, las débiles manitas no manchadas por el lodo de la vida, son tan puras como pura y blanquísima es el alma que atesora prenda tal.

¡Oh, las manos mujeriles!... son tan gráciles, tan leves y sutiles como grande y bienhechora es la influencia que ellas tienen en la vida espiritual... ¡Son caricias!... ¡son alientos!... ¡son viveza!... ¡son amor!...

¡Oh, las manos varoniles! Manos francas, expresivas; mano activa de por sí, que se apoya ya en la pluma o el cincel, en la pala o el arado, y que pulsa muchas otras un teclado, arrancando de sus notas armoniosas las tristezas o alegrías en que el alma del artista se fundió.

¡Oh, las manos de un anciano! Las contemplo enternecida. ¡Cómo tiemblan cual las cuerdas doloridas de guitarra que gastadas por los años se resisten ya a vibrar! Ellas saben de amarguras de la vida y cada uno de los surcos que ellas muestran es producto de su ímproba labor. Yo las miro enternecida; yo contemplo las arrugas desiguales que ellas tienen por doquier y me siento jubilosa al poder acariciarlas... son las manos que reprenden, aconsejan y consuelan... ¡son las manos de mi padre, manos santas, sin igual!

Otras manos muy distintas se presentan a mi mente. Es la mano que agresiva se levanta a provocar empuñando la navaja, el cuchillo o el facón, es la mano sanguinaria, atrozmente sanguinaria que se sacia cuando alcanza hasta el mango del cuchillo ensangrentado. O es la mano, la ambarina de finísimas falanges, que se extiende suplicante implorando protección, y que cuenta en su mutismo — elocuente cual ninguno — las horribles languideces y penurias de ese pobre paria errante que bien sabe, bien conoce otra mano, la irritante, que le dice: ¡sal de aquí!

Mas ninguna cual las manos maternales. Si me aqueja algún dolor, ellas listas, presurosas, se disputan atenciones; me acaricien dulcemente con ternura equiparable a la mejor, y yo llena de contento poso rápida, vehemente, sobre ellas mis mejillas y allí estampo suavemente un beso largo... que compendia, que resume los amores más sublimes que tributa el corazón a la prenda más querida, a la joya más hermosa, a la santa entre las santas, madre mía de mi amor!

Estela TISEYRA.

Se calcula que hay lo menos diecisiete millones de cometas en el sistema solar.

———

El Orinoco es el río que tiene más afluentes.

———

Diez reyes ingleses murieron solteros.

———

El virus rábico fué inoculado por primera vez en Filadelfia, en 1849, por el doctor C. Harring.

———

La profundidad media de los mares es de 3.500 a 3.600 metros.







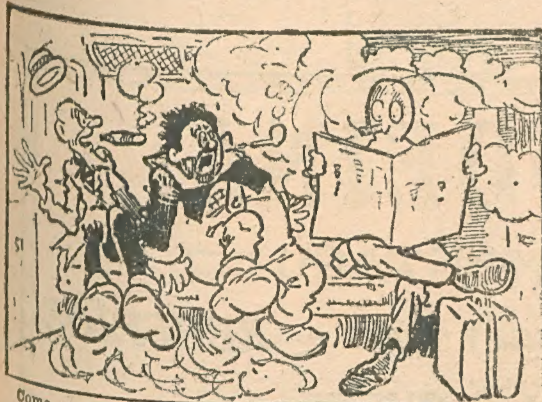
UNA AVENTURA QUE TERMINA MAL



Cabritilla y Mantecoso se colaron en un vagón de primera, con la santa intención de realizar un viaje ''de arriba'' en ferrocarril.



Casualmente iba en el mismo coche reservado un oficial que regresaba de la guerra y que dió señales manifiestas de desagrado al encender Mantecoso su cachimbo.



Como el humo se hiciera cada vez más denso, el oficial recurrió a su máscara contra gases asfixiantes, llevándose nuestros amigos un susto mayúsculo al ver tan extraña fisonomía.



Respiraron libremente recién cuando bajó el oficial, en la estación próxima, pero no por eso quedaron solos, pues en su lugar subió un caballero con aspecto de empresario de pompas fúnebres.



Cabritilla y Mantecoso, tan pronto lo vieron, combinaron un plan para desvalijarlo. Por lo pronto, empezaron a echar humo como unas chimeneas, obligando así al fúnebre personaje...



. . . a asomarse a la ventanilla so pena de morir asfixiado. Conseguido esto, Cabritilla subió violentamente la ventanilla, dejando a la víctima en la difícil situación que puede verse.



Mantecoso, mientras tanto, sometía los bolsillos del infeliz a un prolijo examen, sin darse cuenta de que los gritos de éste habían despertado la curiosidad de unos ''botones'' que ocupaban el compartimiento vecino.



Los representantes de la autoridad, sospechando alguna fechoría, pasaron con todo sigilo, por el lado opuesto, al compartimiento donde Cabritilla y Mantecoso desplumaban a su víctima.

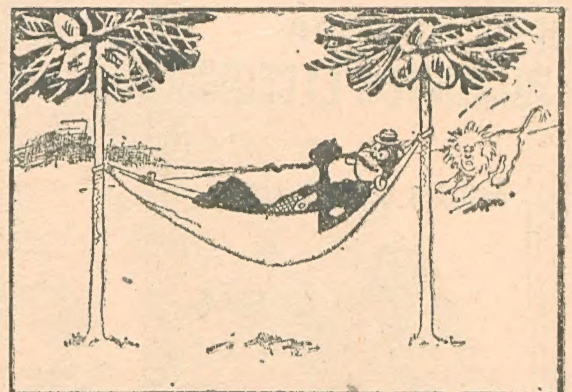


Nuestros aventureros, sin imaginarse siquiera la sorpresa que les esperaba, se disponían a emprender tranquilamente la retirada.

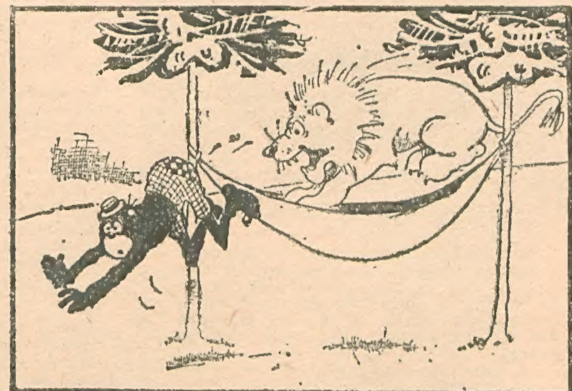


Podrá imaginarse el susto que se dieron, al verse de pronto frente a cinco robustos ''chafes'', que los invitaron cortésmente a acompañarlos al departamento de policía.

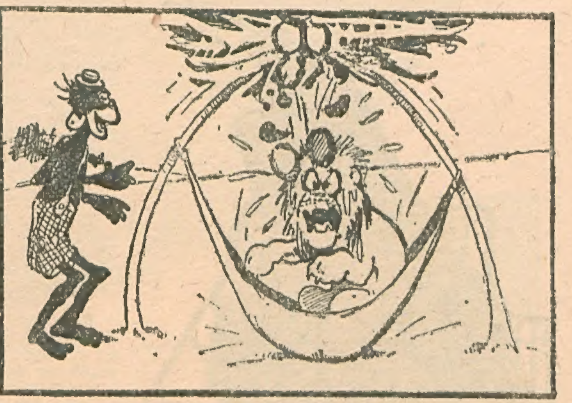
MANDÍNGUEZ Y EL LEÓN



El negro Mandínguez se dedicaba tranquilamente al ''dolce far niente'', allá en su patria africana, meciéndose en una hamaca paraguaya.

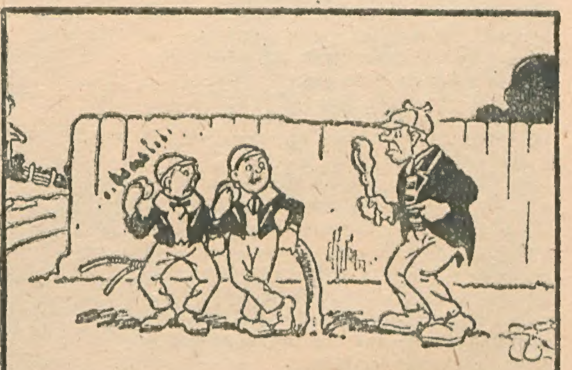


Su plácido sueño fué interrumpido por un feroz león que saltó sobre la hamaca con la intención de devorarlo íntegro a Mandínguez.

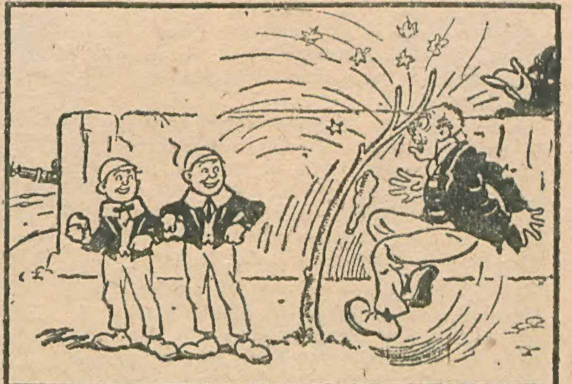


Este se arrojó, loco de terror, de la hamaca, que al sacudir violentamente los cocoteros a los que estaba sujeta, hizo caer una lluvia de cocos sobre el rey del desierto, abollándole la sesera.

CASTIGO MERECIDO



Pepito y Panchito comían unas tortas recostados a un árbol que habían doblado, cuando se presentó ''El ñato'', exigiéndoles la entrega de las tortas.



''Con mucho gusto'', contestaron los jóvenes, parándose de golpe. El árbol, al enderezarse bruscamente, se estrelló contra la ''napia'' del ''ñato'', desfigurándole el ''oscracho''.

El duque de Ligny posee un libro que se considera el más valioso del mundo. La obra en cuestión es una narración de la Pasión de Cristo, consistiendo su peculiaridad en que no está escrito ni impreso, sino que todas las letras han sido recortadas y pegadas.

CURIOSIDADES

Cuando un joven ofrece en Suiza un ramo de flores a una joven, se toma este acto como una solicitud de matrimonio, pues se considera que el joven arriesgó su vida al sacar las flores, porque ama a la muchacha. Esto pasa en algunas aldeas donde las flores se encuentran en las asperezas de las montañas.

En el Japón se conocen doscientas variedades de color en los crisantemos.

De las trece mil islas del Océano Indico, solamente trescientas setenta están habitadas.

Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol derrama en una décima parte de segundo.

La carta de amor más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico. Es una proposición de casamiento dirigida a una princesa egipcia. La carta se escribió sobre un ladrillo, hace tres mil quinientos años.

Asegura un doctor francés que por medio de su aparato ''miófono'' se demuestra que los nervios pueden vivir hasta doce horas después de la muerte de una persona.

La producción de huevos en el mundo es tal, según un afecto a las estadísticas, que se podría hacer con ellos cada año una tortilla gigantesca que envolviera a la tierra en una capa de dos centímetros de espesor.

Al abrir en Cádiz, una tumba fenicia tan antigua como el paso de aquella raza por España, se encontró en ella un esqueleto fosilizado, que tenía algunas argollas de oro en algunas partes. También había al lado del fenicio hallado, unos escudos muy interesantes.

Con la sal que tienen las aguas del mar se podría cubrir una superficie de doce millones de kilómetros cuadrados con una capa de sal de 1.800 metros de espesor.

Los antiguos eran grandes anunciantes. En Tebas se han encontrado hojas de papiro de hace tres mil años, dando cuenta de evasiones de esclavos y ofreciendo recompensas a los que los capturasen. También en las ruinas de Pompeya se han descifrado anuncios muy antiguos que había en las paredes de las casas.

La palabra chocolate, viene de ''choco'' que en el idioma de los antiguos mejicanos significa cacao, y de ''late'', agua; agua de cacao. Aun cuando no se sabe quién inventó el chocolate, puede decirse que los mejicanos fueron los primeros que lo prepararon.

El vino más costoso del mundo, es una partida de Madera de 1778, recuperada en un naufragio ocurrido en el Scheldt, en 1814. Por una botella de ese vino se ha llegado a pagar 560 pesos oro.

El primer suicidio en aeroplano ocurrió en Varsovia el día primero de abril de 1913. El teniente ruso Pertoyski, se elevó a inmediaciones de esa ciudad, y, cuando se hallaba a considerable altura, suspendió el funcionamiento del motor, que vino a tierra con la velocidad del rayo. Al recogerse los pedazos del aparato y del aviador, se encontró una carta en la que manifestaba éste que había resuelto matarse para poner fin a las intrigas de que era víctima.

Una de las sillas más antiguas y valiosas que existen en el mundo, se halla en la catedral de Ravena, Italia. En su totalidad es de marfil. Todas sus partes ostentan tallados delicadísimos, hechos en bajo relieve. Data de los principios del período del Renacimiento.

La madera más cara del mundo es la del ''cabol'', un árbol de Africa, que se paga a tres mil quinientos pesos oro el metro cúbico.

Darwin, fué el primero que señaló el caso de una montaña de Chile llamada ''El Bramador'' que producía sonidos musicales. Cada año, durante un período de varias semanas, produce un sonido que se oye a larga distancia y cuya causa no se ha podido determinar. El sonido se compone alternativamente de dos notas.

En Inglaterra hay más de 340 mil personas que llevan el apellido Smith.

En China se produce una curiosa planta llamada ''nogal de agua'', cuyas raíces, crudas o cocidas, constituyen un manjar delicioso para los epicúreos del país.

Los siameses son muy supersticiosos. Evitan en lo posible los números impares hasta en las piezas, ventanas y puertas de sus casas.

Tomando un término medio de todo el año, la hora más fría es la de las cinco de la mañana.

Las compañías de seguros sobre la vida consideran el ciclismo más peligroso para sus intereses que los viajes por ferrocarril o por mar.

Un grano de oro fino, puede convertirse en un alambre de quinientos pies de largo.

El pelo de las zorras del Polo tiene en verano un color negro, pero en el invierno se les pone tan blanco, que difícilmente se las puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

En la América Septentrional hay actualmente más de sesenta y cinco mil especies de mariposas conocidas por los científicos.

Jamaica es el país que produce mayor cantidad de plátanos.

En Nueva York hay noventa mil judíos, es decir, la décimatercera parte de esa raza.



Inés Berutti, cupletista internacional, que actúa en los escenarios porteños.
Fot. F. Bixio.



Dorys Kenion, la protagonista del "Guante de la muerte", en el 4.º episodio



Aída Medina, actriz de varietés, que figura en los teatros de esta capital.



Morena Alvarez, protagonista de la película criolla "En la sierra".



William Desmond, popular figura del cine norteamericano.



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Rada
para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393. Buenos Aires